

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES:** ¿Es el cólera una enfermedad general ó local? Valor de ciertas contestaciones.—Estudio de las aguas minerales naturales, consideradas en su particular influencia sobre la economía humana.—Noticia histórica de los amagos epidémicos del cólera que ha sufrido la ciudad de Mahon.—Reflexiones sobre la diarrea prodromica del cólera y acerca del mejor modo de combatirla; por el Dr. Anglada, de Tours (Francia).—**LITERATURA MÉDICA:** Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza.—**PRENSA MÉDICA.** Medicina: Nueva córnea artificial.—Pasta fosforada.—Bálsamo antihemorrágico de Warren.—**PARTE OFICIAL.** Sociedad médica general de socorros mútuos: comisión central: secretaria general.—**VARIEDADES:** Proyecto de emancipación médica.—Efecto desinfectante del café.—Publicación reciente.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRÓNICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

## ADVERTENCIA.

Los señores cuya suscripción concluye con el presente año, y deseen continuar para el próximo venidero, se servirán renovarla con oportunidad, para evitar retrasos y complicaciones.

Los suscritores de Madrid lo verificarán en su domicilio como hasta aquí.

## ESCRITOS ORIGINALES.

¿Es el cólera una enfermedad general ó local?—Valor de ciertas contestaciones.

Cuando el cólera morbo affige á nuestra península y parece querer hacerse endémico en Europa, es natural que llame privilegiadamente la atención y que se escogiten de continuo medios que oponerle, por mas que hasta ahora se hayan obtenido escasos resultados de esta laboriosa tarea. Pero tenemos el deber de no desanimarnos, y por otra parte el estudio nunca es inútil, pues aun en el caso de no dar las consecuencias que se le piden, no deja de proporcionar accidentalmente muchas que no se esperaban.

La cuestion de si esta enfermedad es general ó local se ha mirado por algunos como de bastante importancia para ocuparse de ella detenidamente, y la Academia de medicina de Madrid la ha hecho objeto de algunas sesiones. No faltará, sin embargo, quien crea á primera vista que es ocioso detenerse en ella, porque no puede conducir á grandes resultados prácticos; pero si lo reflexiona bien, mudará de opinion, y se convencerá de que todo tratamiento racional ó empirico estriba principalmente en esta base. Con efecto, si la enfermedad es local, es preciso desde el principio dirigirse al órgano afecto, combatir allí el mal con energía y asiduidad é impedir que se generalice; si por el contrario es general, no hay mas camino que buscar un medicamento perturbador ó específico que ejerza su accion sobre la economía entera, y en el caso de no encontrarle, limitarse á *corregir moderadamente* las lesiones orgánicas ó funcionales que puedan convertirse en complicaciones funestas, pero sin dar á esta medicación la importancia de radical y salvadora. La energía que puede ser conveniente para destruir una lesion local que constituya el foco del mal, será funesta usándola contra una lesion simplemente sintomática. La conducta del práctico puede ser en un caso muy activa y en otro poco mas que expectante, segun la idea que se haya formado acerca del carácter, general ó local, de la enfermedad.

Es, pues, importante tener una opinion fija acerca de este asunto, y por lo que pueda contribuir á poner en claro la cuestion vamos á expresar la nuestra. Muchos son en verdad los que están persuadidos de que el cólera es una enfermedad general desde el principio (puesto que nadie se atreve á dudar que en los periodos avanzados está por lo menos generalizada); pero la mayor parte se fundan en argumentos tomados de las doctrinas organicistas, y como estos argumentos dejan lugar á muchas dudas, bueno será empezar reconociendo y aun probando su falta de solidez, á fin de llamar la atención hacia los únicos que pueden establecer sobre bases sólidas el carácter de generalidad del cólera, tan digno de tenerse presente para formular un plan curativo racional.

Para proceder con método, convendrá recordar brevemente las bases del organicismo y de su contrario el vitalismo. No las indicaremos todas, ni aun las mas principales, porque tendríamos que ocupar demasiado tiempo y distraernos completamente del objeto á que nos debemos concretar; pero nos fijaremos en una que es, digámoslo así, la piedra angular del edificio, y á la que pueden referirse las demas diferencias que dividen ambos sistemas. El organicismo no niega la vida, ¿cómo pudiera negarla? Pero la considera como un resultado de la organización; reconoce la armonía, la unidad; pero les dá un carácter colectivo y las hace depender de la existencia de las partes; admite un todo orgánico, un microcosmo, cuyos elementos están intimamente relacionados; pero concede la primacía á estos elementos mismos, y no acierta á concebir un principio que exista por si con independencia de la organización: de aquí su nombre de organicismo.

El vitalismo, por el contrario, pone al principio vital en una categoria elevada é independiente, y le reconoce los caracteres de unidad, de finalidad y de espontaneidad, que lejos de hallarse subordinados á la influencia exclusiva de las partes, presiden al desarrollo de estas partes mismas; les dan la forma, haciéndola pasar al estado real desde el ideal que tenían primordialmente en el principio activo, y dirigen todas sus acciones á un fin comun previsto de antemano. El vitalismo ofrece varias formas, que no es de este momento enumerar, y que, sea dicho de paso, no nos parecen enteramente aceptables. Tales son el animismo ó monotelismo stahlian, el dualismo de la escuela de Montpellier, y si se quiere, la teoria de las propiedades vitales desenvuelta por Haller y reformada por Bichat, aunque esta última doctrina tiene mas puntos de contacto con el organicismo que con el vitalismo.

Sea como quiera, es lo cierto que solo adoptando los principios de las doctrinas vitalistas y apoyándose en los argumentos que de ellas emanan, se pueden admitir enfermedades generales. El organicismo, si ha de ser consecuente, solo debe conducir á la localización de las enfermedades; en otro caso se pierde en esfuerzos impotentes, hasta que preso en sus propias redes, tiene que renunciar á su empresa, ó adoptar nuevos caminos que le conduzcan al término apetecido, pero saliéndose ya de los limites prescritos por los dogmas de su escuela.

En efecto, ¿cómo se probará por los principios del organicismo que el cólera es una enfermedad general? ¿Acaso atendiendo á la generalidad de su causa? Pero, primeramente la causa del cólera es desconocida, y aunque hay

razones poderosas para sospechar que reside en la atmósfera, ni aun esto se halla completamente á cubierto de toda duda. Del mismo modo que una alteración desconocida del aire atmosférico, ¿no pudiera una alteración tambien desconocida de los alimentos y de las bebidas, una corriente electro-magnética que se desprendiera de la tierra, la influencia de asteroides ignorados ó cualquier otra modificación de los demas agentes naturales que se hallan en relacion constante con el organismo, ser la causa verdadera de la enfermedad que nos ocupa? Ciertamente es que el modo como se propaga, su analogía con otras afecciones que se atribuyen á un influjo atmosférico y aun ciertas alteraciones que se ha creído observar en el aire durante las épocas en que reina el cólera, concurren á hacer creer que debe atribuirse á este último agente la producción del mal; pero estas no son mas que probabilidades, y en último análisis resulta que desconocemos el cuerpo, el agente material, y mucho mas la especie de acción física ó inorgánica, que en su conflicto con la vital, produce el conjunto de síntomas peculiar del cólera morbo.

Mas, demos que esta causa fuera conocida, siempre sería una causa exterior, y formando parte del mundo material, no podría obrar como un todo, sino parcialmente, como obran todos los agentes que constituyen la materia de la higiene. Considerando al organismo como un conjunto de partes, es preciso no olvidar que los modificadores que están en conflicto con ellas son simultáneos y necesariamente muchos. Todas las series en que se han dividido las cosas higiénicas obran de consuno sobre el cuerpo vivo, y por mas estensa que se suponga la esfera de cualquiera de ellas, nunca llegará á hacerse universal. Es físicamente imposible que las partes que estén en relacion directa con un agente dado lo estén al mismo tiempo con otro, y lo es por consiguiente, que la acción anormal de uno de estos modificadores afecte simultáneamente todo el organismo. Ningun agente exterior extiende su influjo inmediato á todos los órganos y á todas sus subdivisiones hasta el infinito; y era preciso suponer un cambio en igual sentido de todos los estimulantes fisiológicos, para imaginar una causa morbosa general, si para serlo ha de tener necesidad de influir directamente en todas las partes orgánicas. Pero aun siendo posible este cambio en todas las circunstancias exteriores, no se concibe que pudiera verificarse en un solo tiempo. Cada orden de cosas higiénicas tiene su época determinada de acción, y el aire, por ejemplo, obra en la piel continuamente, y en los pulmones solo durante la inspiración; las sustancias contenidas en el tubo alimenticio se renuevan mas de tarde en tarde y con mayores intervalos acaso las aplicadas á los tegumentos. De donde se sigue que estas diversas causas pueden en rigor obrar sucesivamente produciendo otras tantas enfermedades locales, pero nunca constituir una causa universal.

Imagínese la causa ó conjunto de causas que se quiera, y siempre se verá que su acción es limitada, parcial. La exterioridad es múltiple y no le puede faltar esta condicion cuando produce enfermedades, como no le falta cuando sostiene la salud; pero aunque la exterioridad fuese homogénea y toda ella ofreciese una alteración simultánea, su acción sobre el organismo vivo habria de verificarse en algun limite, dentro del cual habria partes orgánicas, á las que no al-

406

canzaría la esterilidad directamente. Sino se admite la afección general por el *consensus primitivo*, por la conspiración activa y espontánea de las partes bajo la influencia del principio vital; si es preciso sumar las afecciones parciales para obtener la general, como en una operación aritmética, nunca llegaremos á esta suma, porque los sumandos se irán desarrollando prodigiosamente á nuestra vista, perdiéndose en una progresión indefinida.

El organicismo reduce la acción de las causas en la economía á la categoría de las acciones físicas y químicas, cuyas acciones pueden verificarse de un modo mas ó menos rápido, pero siempre sucesivo; se efectúan en puntos determinados, y así llegan á interesar la totalidad de los cuerpos en que se observan, siempre que la concurrencia de otras no impida sus efectos. Cuando se comunica un impulso á un sistema de palancas, cuando se mezcla un ácido con una base, no se verifica una transmisión sintética de la modificación ocasionada por la causa, sino una colisión de cada parte material con otra parte correspondiente, verificada en distintos momentos, que el pensamiento concibe aunque no siempre los observen los sentidos.

Pero no sucede lo mismo en el organismo vivo. Aquí las acciones exteriores necesitan el consentimiento de la vida, cierta asimilación preliminar antes de transmitirse á la materia propia del cuerpo, y esta especie de pasaporte se les exige á las puertas mismas de la organización. Es, pues, imposible que una causa morbosa obre sobre toda la sustancia orgánica, si para esto necesita ponerse en contacto con ella: su acción en tal caso será siempre local, y solo se propagará á las demás partes por lo que se llama irradiación ó simpatía.

Fuera de estas consideraciones, que hacen mirar como imposible la existencia de una causa morbosa que afecte toda la sustancia del cuerpo; á los que admitan esta especie de causas corresponde probarlas en cada caso particular, y por cierto que es harto difícil semejante tarea, como podrá conocerlo el que la emprenda con relación al cólera. ¿Cómo probar experimentalmente la existencia de semejante causa? Pues nada menos que esto sería necesario, para inferir de aquí la universalidad de la afección cólerica, calificándola de enfermedad *totius substantiae*.

Renuncie, pues, el organicismo á demostrar por el estudio de las causas, que el cólera es una enfermedad general, y veamos si por otro camino obtiene mejores resultados.

El estudio de los síntomas es tan inconducente para este propósito, como el de las causas. No hay enfermedad alguna que comprenda todas las partes del cuerpo á la vez, y el cólera menos que otras muchas. ¿Será lícito suponer que un individuo padece á un mismo tiempo enfermedades en todos sus órganos, cuyo conjunto constituya una enfermedad general? Y limitándonos al cólera, ¿quién podrá creer que es el conjunto de una multitud de enfermedades locales, que interesan sin excepción todas las partes del cuerpo humano? ¿que es á un mismo tiempo una pulmonía, una afección cerebral, gastro-intestinal, hepática, de los músculos, de los huesos, en una palabra, de todos los órganos y aparatos?

No: no puede probarse que en el cólera hay lesión cerebral, porque en el mayor número de casos permanece intacta la inteligencia hasta el último momento; tampoco se hallan afectados por lo general los órganos de los sentidos; el aparato locomotor no padece idiopáticamente, ni el tegumentario, ni, en fin, otras muchas partes que sería largo enumerar. Por consiguiente, no es el cólera una afección general en el sentido del organicismo; porque este sistema no entiende por general sino la suma de todo lo parcial, y por consiguiente exige, para aceptar esta calificación aplicada á un estado morboso, la suma de tantas enfermedades locales cuantas son las partes del organismo, cuantas son las subdivisiones que en ellas se pueden establecer; y esta suma no

puede completarse jamás en el cólera, desde el momento que se observan en él multitud de órganos y aparatos libres de toda afección idiopática.

Y en verdad no es esto extraño, porque lo mismo sucede en cualquier otra enfermedad; ninguna se encuentra en la práctica, que interese idiopáticamente el organismo entero: en todas se encuentran órganos y funciones completamente sanos, ó que solo participan del desorden de los demás en la parte que exige la constitución fisiológica del cuerpo humano, el íntimo enlace de sus funciones. Pero esta participación sinérgica no basta para constituir una enfermedad general: una espina clavada en las carnes, la simple aplicación de un cuerpo que impresione desagradablemente á un sujeto nervioso y dotado de ciertas condiciones especiales, basta para poner en conmoción el organismo, y sin embargo no puede darse afección mas local, puesto que separada la causa, cesan al momento los trastornos ocasionados por ella.

Esta consideración debe bastar para impedir que se mire á todo trastorno de un aparato muy extenso, del circulatorio por ejemplo, como indicio seguro de enfermedad general, en el sentido de lesión simultánea de todos los órganos ó aparatos. Sin embargo, pudiera hacerse una objeción especiosa. Admitiendo enfermedades idiopáticas de la sangre, alteraciones morbosas de este líquido en su totalidad, y siendo indudable que penetra en todos ó en casi todos los órganos hasta sus últimas subdivisiones accesibles á la vista, pudiera decirse que en este caso existía una verdadera afección de toda la sustancia y afección idiopática, puesto que residía en cualquier parte de ella tomada aisladamente lo mismo que en el todo. A esta objeción contestaremos que aun prescindiendo de las partes del organismo en que no se han encontrado vasos sanguíneos y á las que por consiguiente no pueden alcanzar las alteraciones de la sangre, el microscopio enseña en todos los órganos límites manifiestos que cierran el paso á los glóbulos sanguíneos, y detrás de los cuales quedan indudablemente partes sanas aunque la sangre esté alterada. Por consiguiente no puede decirse que esté afectada idiopáticamente toda la sustancia del cuerpo, ni aun en los casos en que se admite esta lesión idiopática de la sangre. Por otra parte la lesión de la sangre, que en último análisis se reduce á alteraciones en sus cualidades físicas ó químicas, no será nunca mas que causa ó efecto de la enfermedad, nunca la enfermedad misma; porque la sangre no tiene función propia, ni puede por lo tanto enfermar aisladamente. En una palabra, mientras no se pruebe que los fenómenos vitales que constituyen el mal residen simultáneamente en todas y cada una de las partes del organismo, en tales términos que aunque se prescindiese de su enlace, de su influencia mutua, vinieran á quedar otras tantas enfermedades locales como partes tiene el cuerpo humano, nada se habrá adelantado para demostrar la existencia de una afección general, en el sentido de afección de todos los órganos, de toda la sustancia.

Esta prueba es ciertamente imposible, porque una enfermedad que fuese general de esta manera nunca podría terminar por la salud, sería incompatible con la vida; no hay mas enfermedad de este género que la muerte. ¿De dónde había de sacar el organismo recursos para restablecer la salud, si todo él estuviera viciado, si la enfermedad afectara todas sus partes y él no consistiera en otra cosa que en la reunión de estas partes mismas? La suma de muchas enfermedades ¿cuándo y de qué manera había de dar por resultado la salud? Preciso es que algo sano quede en el organismo, para que sobre esta base se reconstituyan las funciones volviendo á entrar en su orden normal. Hasta es precisa esta parte sana para contrarrestar la tendencia morbosa que conduce á la muerte, sosteniendo la vida aun en medio de la enfermedad. La enfermedad es todavía vida, aunque vida anormal, y la vida no se sostiene

sino en virtud de las tendencias conservadoras del organismo mientras les queda suficiente fuerza para sobreponerse á los agentes de destrucción. Considérese el cuerpo humano como una colección, como un agregado de órganos vivos, y desde el momento que se suponga que estos enferman en su totalidad, no es posible abrigar esperanza de salud. ¿De dónde vendría esta? En el organismo no hay mas que vicio y desorden; en el exterior no hay mas que fuerzas físicas y químicas, incapaces de dar por sí un soplo de vida. Así, pues, enfermedad general sería sinónimo de enfermedad mortal. Es mas, si dentro de cada órgano hacemos la suposición que en el organismo entero, de estar todas sus partes desordenadas de un modo incompatible con la vida, no quedará razón alguna para que esta se sostenga, y la muerte inmediata será la consecuencia precisa de toda enfermedad general.

En otro artículo acabaremos de examinar las consecuencias que emanan de la doctrina organicista, y la necesidad de acudir al vitalismo para admitir en el cólera ó en cualquier otra enfermedad una afección general.

NIETO.

#### Estudio de las aguas minerales naturales, consideradas en su particular influencia sobre la economía humana.

Es para los corazones filántropos consoladora la idea de que si es cierto que la humanidad, flaca y débil por naturaleza, se asemeja en su destino á un frágil bajel, continuamente espuesto á los rudos embates de elementos tan terribles como lo son todos los agentes morbosos, tambien la divina Providencia en su paternal solicitud le ofrece á cada paso puertos bonancibles y seguros, donde el naufrago pueda reparar sus averías, y restaurar los perdidos bríos, para continuar luchando victoriosamente contra el poderoso oleaje de las leyes físicas y químicas generales, lucha incesante y lenta que constituye el secreto resorte de la vida y el móvil de la conservación de nuestra existencia.

Estos asilos benéficos, que brillan como luminosos faros á los ojos del triste enfermo en la oscura noche del dolor, y en la tormenta de sus padecimientos crónicos, son sin disputa los establecimientos de aguas y baños minerales; edificios humildes y humanitarios, que se ocultan en la soledad del campo, entre magestuosos grupos de elevadas rocas, como templo de beneficencia y de salud, ó como suspirados oasis en el desierto.

En semejantes establecimientos, muchos de ellos ignorados ó abandonados por la mas deplorable negligencia, han recobrado inesperadamente la salud miles de enfermos que habian agotado antes en vano todos los recursos de la terapéutica comun y ordinaria, obteniéndose resultados que al pronto parecerían maravillosos, sino se atendiera á que las aguas minerales propiamente tales y administradas en el mismo manantial, son y deben ser un remedio único en su clase, el mas poderoso y especial para combatir un gran número de enfermedades crónicas.

En efecto, en las aguas minerales parece existir cierta fuerza activa, cierta potencia motriz, que se reconoce por los hechos y observaciones siguientes:

1.º Los vegetales que se crían á la inmediación de las fuentes minerales (sobre todo si son termales), y aun cuando el agua ofrezca una temperatura muy considerable, como 40 ó mas grados positivos de la escala del termómetro de Reaumur, crecen con mas lozanía y frescura, florecen y fructifican mas anticipada y perfectamente, que los que nacen en otros parages; con la particularidad de que no presentan la acritud que suelen tener las demás especies del mismo género.

2.º Regando un campo con agua mineral termal, aunque sea salina y tan caliente que se aproxime al grado de ebullición, la vegetación adquiere un desusado vigor, lo que no sucede con ninguna agua mineral artificial, ni con la potable, pues una y otra, si son demasiado calientes, marchitan, secan y destruyen la vegetación.

3.º Las aguas minerales naturales promueven la reacción del principio vital conservador, aumentan de un modo manifiesto y permanente las fuerzas radicales de la vida contra los agentes patológicos; así es que facilitan la esfoliación de secuestros huesosos necrosados, la consolidación de las fracturas, la expulsión ó eliminación de toda clase de cuerpos extraños, y la desobstrucción de las vísceras.

4.º Las aguas minerales de la naturaleza, especialmente si son termales, escitan un conato de fiebre infla-

materia, es decir, una reacción saludable en los centros nerviosos del organismo, efecto de incalculable importancia, que no es fácil obtener al arte, y que por tanto indica cierta fuerza intrínseca y semi-vital en dichas aguas.

5.º La mayor parte de las aguas minerales naturales son muy sensibles á los cambios atmosféricos, y mayormente á las tempestades, en lo cual ofrecen cierta analogía con los seres dotados de facultades orgánicas. Muchos manantiales se enturbian, se agitan tumultuosamente, ó esparcen olores insólitos, uno ó dos días antes de estallar una tormenta, y durante ella parece que hierven ó que fermentan, modificándose notablemente sus virtudes medicinales.

6.º Las aguas minerales naturales, arrancadas del sitio en que nacen y transportadas mas ó menos lejos del manantial, pierden una gran parte de su acción especial sobre la economía, como si semejante separación violenta las privase de cierto resorte vital que tenían en el lugar de su nacimiento, dejándolas reducidas casi á un despojo cadavérico.

7.º Las aguas minerales naturales ofrecen al análisis químico dificultades inmensas y casi insuperables, como las que presentan los cuerpos correspondientes á los reinos vegetal y animal. Así es que químicos muy distinguidos se han puesto muchas veces en discordancia y en contradicción al ejecutar el análisis de una misma agua mineral, y puede asegurarse que todavía es un problema no resuelto el conocimiento de la verdadera y exacta composición elemental de estas aguas.

8.º Las aguas minerales naturales, en la gradual lentitud con que poco á poco van produciendo sus efectos, parecen anunciar cierto período de incubación, ó un estado como de germinación misteriosa, semejante á la que sufren las semillas de los seres orgánicos, pues comúnmente hasta pasados uno ó dos meses, no suelen manifestarse los verdaderos efectos de su acción terapéutica, como si esta se desarrollase bajo el influjo de las leyes con que se desenvuelven todos los gérmenes que renuevan y perpetúan en la tierra el grandioso cuadro de la creación.

9.º Los efectos fisiológicos de las aguas minerales naturales, cuando se usan solo por curiosidad ó por placer, suelen consistir en un aumento de sensibilidad é irritabilidad en todo el sistema nervioso de las dos vidas, y por consiguiente en un soplo avivador de la energía funcional de todos los órganos, como si la llama que alimenta el fuego de nuestra existencia, recibiese mas pábulo en su foco de ignición; resultado muy diferente por cierto del estímulo penoso y de la reacción fugaz é ilusoria que comúnmente suelen producir los revulsivos dolorosos de la materia médica.

10. Por último, el uso de las aguas minerales naturales, ocasiona muy frecuentemente un movimiento fluxionario escéntrico hacia el sistema capilar de la periferia cutánea, dando lugar al desarrollo de habones, sarpullidos, diviesos, petequias y otras afecciones de la piel, como si se hubiera sufrido la inoculación de un virus orgánico, de los llamados depurativos.

Las inundaciones, los hundimientos, las erupciones volcánicas, y los demás cataclismos geológicos que continuamente está sufriendo nuestro planeta, han debido sepultar en las numerosas cavernas interiores del globo, muchos seres orgánicos de los que poblaban y embellecían su superficie, suministrando en el estado fósil principios dotados de propiedades eminentemente activas á las aguas minerales con quienes se pongan en contacto.

El estudio de estos principios orgánicos, considerados como factores de las aguas minerales, es uno de los vacíos que desde luego se notan en el estado actual de la hidrología médica, y del cual procuraremos ocuparnos en otros artículos.

FRANCISCO SASTRE Y DOMÍNGUEZ.

#### Noticia histórica de los amagos epidémicos de cólera que ha sufrido la ciudad de Mahón.

Hacia como unos veinte días que la clase ínfima de esta población experimentaba diarreas y cólicos biliosos que cedían con facilidad al régimen dietético, cuando á eso de las ocho de la noche del día 14 de agosto, fui llamado á la calle de la Reina para socorrer á una enferma, procedente de Barcelona, la que después de diez días de cuarentena, aquella misma tarde había sido puesta en libre plática. Acerquéme á la cabecera de su cama é interrogándola dije: ser soltera, bien reglada, de profesión sirvienta, nada enfermiza, y de treinta y dos años de edad; que durante el viaje y permanencia en el lazareto, había disfrutado de la mejor salud, pero que, al entrar en la barquilla que debía conducirla del punto de secuestro á esta,

se apercibió de un ligero mareo, que atribuyó al movimiento de la embarcación. Pasados algunos minutos le sobrevinieron vómitos, sin que por esto se alarmase la paciente, pero al desembarcar en vez de cesar (como esperaba), siguieron en aumento, notando la enferma un desfallecimiento tal, que la precisó á agarrarse del brazo de una compañera para poder llegar hasta su casa, en donde la sobrevinieron algunos dolores de vientre y una abundante diarrea, lo que la hizo tomar algunas tazas de infusión de flor de malva y de yerba luisa, y como no notase mejoría alguna, hizo llamar á un facultativo.

El semblante de la enferma no ofrecía nada de particular, á escepcion de un ligero cerco amoratado al rededor de los ojos; la voz era natural, la lengua negruzca, sed, posición supina, los muslos semidoblados y el pulso y vientre algo contraídos; experimentándose en todo su cuerpo una pérdida de calor y una desazon muy notable. Propuse se dieran lavativas almidonadas, botellas de agua hirviendo entre los muslos, piernas y plantas de los pies; que se la arropara bien y para todo alimento cocimiento de arroz, sustancia de pan y agua caliente azucarada. Pareciéndome que los indicados síntomas eran algo alarmantes, á las once de aquella misma noche me constituí en casa de la enferma, y unos fuertes calambres de que se quejaba, me hicieron ver que no me había equivocado y que efectivamente era un caso de cólera. Determiné se la dieran incensantes friegas á las extremidades con el espíritu de trementina, y se la aplicara un sinapismo que ocupase toda la región abdominal, sin dejar de seguir el mismo régimen interior, á escepcion del ácido tartárico con el bicarbonato de sosa, tomado en el acto de la efervescencia. A las cuatro de la madrugada me hallaba por tercera vez al lado de la colérica, y como estuviese en el silencio tuve ocasión de observar unas evacuaciones parecidas á la natilla, aunque un tanto cenicientas. El calor había abandonado enteramente todo su cuerpo; la cara estaba desecada, los ojos hundidos, la voz afónica, el pulso casi imperceptible y la desazon seguía en aumento. Aunque fuese el primer enfermo que visitase de esta naturaleza, ya no podía dudar sobre la enfermedad; y si diferí hasta las once de aquel día el parte á la autoridad, fué por temor de alarmar al pueblo, y para asegurarme mas y mas en circunstancias tan críticas.

Hicele otra visita media hora antes de dar este paso, y como un pulso del todo eclipsado, la cianosis y un sudor frío y pegajoso, me anunciaban que su muerte era casi inevitable, determiné notificarlo por escrito al señor alcalde, como nos estaba de antemano prevenido.

Aquí me es imposible decir mas sobre el particular, porque se me prohibió severamente la entrada en casa de la enferma, so pena de quedar secuestrado con ella y demas que la asistían; la enferma murió á las cinco de la mañana del siguiente día.

Su cadáver fué transportado y enterrado á eso de media noche en el cementerio público; los que la cuidaban juntamente con un guarda de salud y el enterrador, conducidos al lazareto, y retrocediendo mas de medio siglo, sus ropas, muebles y hasta los pobres cuadros sufrieron un auto de fe.

Seis días habían trascurrido, y á escepcion del ama de la joven, procedente también de Barcelona, que tuvo un ataque, aunque no tan grave, por el mismo estilo y del que curó, ninguno de los que vivían en las inmediaciones ni menos los que comunicaron con la enferma, sufrieron ni han sufrido hasta el presente alteración alguna en su salud.

Seis días, como llevó dicho, habían trascurrido, cuando un campesino residente en una de las casas muy distantes de la antedicha calle, y cuya fachada anterior forma la línea que cierra la parte del Norte de esplanada, dando las ventanas de la parte opuesta á una noria con lavadero, fué atacado y murió pocas horas después. A este siguió el hortelano de la misma noria, y en breves momentos reinó la confusión y espanto en aquellos contornos, y una porción de individuos de distinta edad y sexo fueron invadidos, como si en aquel punto un rayo vengativo se hubiera despedido del cielo.

La enfermedad reinaba en aquel recinto con todo su poderío; apenas se hallaba familia que no llorase á un debido ó tuviese uno ó mas enfermos en su casa, cuando al entrar una tarde en aquellos barrios el señor alcalde, en cumplimiento de sus deberes, percibió un olor tan ingrato, que le forzó á preguntar la causa, á lo que le respondió una mujer, que provenía de un pilón de aguas sucias y jabonosas de la vecina huerta, que era la misma en donde días anteriores el susodicho hortelano, intentando sacar agua de aquel depósito para regar y abonar el terreno, había repentinamente sucumbido.

Cerciorado el señor alcalde, ordenó bajo una crecida

multa y grande responsabilidad al hijo del difunto, que antes de veinte y cuatro horas quedase enteramente limpio aquel lugar de putrefacción, lo que se efectuó; y fué tal el efecto, que á los tres ó cuatro días no se observaba novedad alguna en aquel paraje.

De repente circuló la voz por la población que á lo último de la calle del Castillo, á los arranques del camino de Villa-Carlos, estrecho opuesto al indicado, una mujer había sido atacada del cólera y muerto repentinamente, y que tres de la familia se hallaban en cama de la misma enfermedad, sin contar dos hortelanos de aquellos contornos y otro de mas allá, aunque no muy distante.

Sabedor de esta fatal noticia, al mismo tiempo que impregnado de las ideas de un foco miasmático, en virtud de las luces que me acababa de suministrar el hecho anterior, no vacilé un momento en lanzarme á las investigaciones, y al día siguiente me hallaba probando á la junta de salubridad y asistencia, que no me quedaba la menor duda de que las mismas causas producían todos aquellos desastres. Efectivamente, la enfermedad no se había mostrado mas que á las afueras de la ciudad, estendiéndose hasta en donde los otros años suelen llegar las calenturas intermitentes y tifoideas, y á cuyas inmediaciones se hallaban depósitos idénticos al espresado anteriormente, sin que el centro de la población, que es un modelo de limpieza, sufriera en lo mas mínimo, ó por mejor decir, dejara de disfrutar una salud envidiable.

Desde luego se formó una comisión de tres individuos del ayuntamiento, que recorriendo aquellos sitios, no pudieron menos de apreciar la verdad, y habiendo sido desinfectados y después limpiados los citados parajes, una enfermedad que al parecer iba á tomar el mayor incremento se contentó con tres casos mas que ocurrieron en el intervalo de diez días, con la particularidad de ser dos de ellos junto á los sitios en donde terminó la desinfección.

Aquí debo advertir que no he podido adivinar todavía la causa que indujo á este ayuntamiento, para que nada de lo referido constase en el expediente que debía elevarse al gobierno.

Si á lo espuesto se añade que la enfermedad que nos ocupa se ceba con preferencia en las poblaciones bajas, en las orillas de los ríos y en las costas marítimas, y que es muy rara en los países elevados y cumbres de las montañas; si se añade, repito, que los llanos que circuyen el Ganges, se hallan inundados casi todos los años por sus crecidas, que dejan innumerables charcos llenos de restos de vegetales y animales en descomposición, y á mayor abundamiento que lo hemos visto reinar el año pasado en Francia, sin que el libre y continuo tráfico terrestre con nuestra península, nos hiciera experimentar el menor daño, no es del todo desacertado colegir que el cólera no tiene nada de contagioso, y que es producido por los miasmas que se elevan de las aguas corrompidas y de las sustancias vegetales y animales en putrefacción; que estos miasmas son tan diferentes entre sí, como lo son los principios que constituyen dichas sustancias, y que circunstancias especiales dan lugar á que sean estos ó aquellos los que se desprendan con mayor facilidad y abundancia; produciendo también, según su naturaleza y combinación, este ó aquel estado morboso. Su malignidad debe estar en razón directa de la cantidad absorbida y de la sensibilidad del sugeto invadido, siendo el aire atmosférico el vehículo que debilita su vigor. Por ejemplo; los unos son propios para ocasionar intermitentes, otros calenturas pútridas, otros la fiebre amarilla, y otros la peste, el cólera, etc., y hé aquí por qué en una población, cuando reina una de estas enfermedades, se hacen por lo comun raras las otras.

Los mas de los años vemos los cerdos de nuestras campiñas diezmados por una epizootia cuyos síntomas son los siguientes: ojos hundidos, piel rugosa, vientre contraído, y los tendones de las extremidades, en particular posteriores, como nudosos; hay diarrea y á veces vómitos, y una sed inextinguible les hace buscar con avidez las balsas de agua ó el lugar donde se abrevan, sin que puedan conseguir apagarla, pues sucumben casi siempre con el hocico en remojo. A la abertura de sus cadáveres se encuentran adherencias del hígado con el estómago y de este con el espinazo, la membrana mucosa gastro intestinal destruida, y una lesión bastante notable en los ganglios y órganos del sistema sanguíneo; todo lo cual me parece ser un cólera peculiar de estos animales. Los ganaderos me han asegurado, que únicamente le padecen aquellas manadas que tienen barracas en donde van á pastar de noche ó á guarecerse de las intemperies, atribuyendo el origen de esta enfermedad al cambio de temperatura que experimentan, al salir al aire libre. Pero habiendo observado las tales barracas y visto que no son mas que unos cenagales hediondos producidos por el agua de las lluvias que entran por sus aberturas, mezcladas con los orines y excrementos,

no me cabe la menor duda que la citada enfermedad es ocasionada por los miasmas de aquellas sustancias en putrefacción.

Léese en los periódicos políticos del corriente año como una cosa singular de la epidemia reinante, que en la escuadra del Báltico los vapores de hélice fuesen los únicos atacados, sin que los otros ni demas buques veleros sufrieran en lo mas mínimo. El que conoce la construcción de dichas naves sabe muy bien, que junto á las paletas hay una especie de caja ó receptáculo que se llena de agua cuando aquellas están en movimiento, y que luego que dejan de maniobrar queda dicho líquido estancado en aquel recinto en donde fácilmente se corrompe, y á mi entender no sería nada extraño fuese aquel el foco de infección, que ocasionase el desórden que experimentaron todas aquellas personas que vivían bajo su influencia.

Creo no será inoportuno mencionar aquí que en 1824, cuando la fiebre amarilla ejercía sus estragos en la capital de Cataluña, nuestro lazareto fué tambien invadido por dicha enfermedad, que la mayor parte de médicos creían transmitida por contagio. Todas las personas débiles que por el temor de ser atacadas salieron por la noche á tomar el fresco en Cala-Tauleza fueron víctimas de ella, mientras las que se mantuvieron impasibles en las enfermerías no sufrieron alteración alguna, porque segun se observó después, las aguas de las sentinas de los buques anclados en dicho puerto eran la causa de aquel fenómeno, y tan luego como fueron purificadas cesaron sus funestos efectos.

Quizá me preguntarán algunos: ¿cómo es que existiendo anteriormente estos sitios, no se hayan observado hasta el presente resultados idénticos? De la misma manera que un lugar escusado se habrá vaciado un millon de veces sin haber hecho sentir al operario la menor indisposición, y que de repente se desprende la cita ó mofeta que arrebató su existencia, porque para ello se necesitan circunstancias especiales que favorezcan su desarrollo. Concluiré pues diciendo que limpiando y terraplenando los charcos y lugares inmundos, desinfectando aquellos que no fueran susceptibles de esta práctica, sin olvidar las marismas ó partes fangosas marítimas y las de los rios y sobre todo las cloacas, surtideros y los largos conductos que atraviesan las calles de un sin fin de poblaciones, focos ocultos de putrefacción, los que tal vez ademas del cólera ocasionan infinitas intermitentes y no pocas tifoideas, llegaríamos quizás á vencer este fatal azote.

(Se continuará.)

#### Reflexiones sobre la diarrea prodrómica del cólera y acerca del mejor modo de combatirla; por el doctor Anglada, de Tours (Francia).

Creemos muy dignas de que se tomen en consideración las reflexiones que acerca del cólera morbo epidémico nos remite nuestro amigo y colaborador el Dr. Anglada, residente en Tours (Francia), con fecha 19 de setiembre último. Si antes no las hemos publicado, ha sido por la necesidad de dar cabida á otros artículos cuya inserción no podía retardarse.

La correspondencia de los periódicos facultativos y políticos, dice el Dr. Anglada, manifiesta que muchas poblaciones de la península ibérica, y entre ellas Madrid, se hallan unas atacadas y otras con amagos de serlo, del terrible azote indiano, que Dios en su ira parece haber desencadenado contra toda la especie humana. Confiado en la benevolencia con que esa direccion promete publicar en las columnas de su excelente periódico todas las observaciones concernientes á tan grave enfermedad, me atreveré á decir algunas palabras acerca del resultado que he obtenido en mi práctica.

Hace mas de veinte y dos años que por primera vez nos visitó en Francia tan terrible huésped; desde esta época, habiendo notado la constancia de la diarrea que hallé en todas las observaciones publicadas entonces por los periódicos médicos, la consigné en una *instrucción popular*, que redacté á consecuencia de las reiteradas instancias del primer magistrado de la ciudad de Tours, y cuyos ejemplares se pusieron en gran número á disposición de los habitantes de los pueblos, que carecían por de pronto de toda clase de recursos facultativos.

Aunque por aquella época no habia invadido el cólera el departamento del *Indre y Loyre*, á poco se presentó en la ciudad de Tours atacando á gran número de sus habitantes. A algunos acometió de un modo fulminante, al parecer, pues no se presentó ningun prodromo, al menos así lo creyeron los médicos llamados á prestarles los primeros auxilios, pero que á nuestro parecer no hicieron todas las debidas averiguaciones. En cuanto á nosotros, los cólicos que observamos, así como la mayoría de todos los que pagaron el tributo á la epidemia, estaban ya afec-

tados ó por lo menos tenían una predisposición en el momento en que el cólera hacia la explosión; esto es, no faltaba la diarrea de que se ha hecho mérito, y que después ha llamado la atención de todos los médicos, y que los ingleses, convencidos de su constancia prodrómica, han denominado *premonised*, palabra que, no teniendo equivalencia exacta y con el fin de evitar una perifrasis, los franceses traducen por *premonitoire* y los españoles por *premonitoria*.

Ignoro si de la existencia de esta especie de catarro intestinal, hecho que me parece, así como á la mayoría de los médicos, de la mayor importancia bajo el concepto profiláctico y preservativo, se han deducido las consecuencias teóricas que tan felices resultados me han venido á dar cuando tuve oportunidad de ponerlas en práctica á la cabecera del enfermo.

Innumerables son los escritos é incasantes las investigaciones que se han hecho sobre el cólera, y sin embargo tan adelantados estamos sobre su causa real, como respecto de su terapéutica; quizás la casualidad nos ponga algun día en el verdadero camino de hallarlas; entre tanto, debemos ocuparnos del método curativo mas conveniente para detener los primeros periodos de la enfermedad.

Nos parece que casi todos admiten hoy que el cólera es el resultado de una intoxicación miasmática, aunque algunos médicos, cuyo número es muy corto, creen que es debido á enjambres de insectos ó de animalillos coleríferos; Sin averiguar el valor de una ú otra de estas opiniones, sin que decidamos si la causa patogénica del cólera nos viene de las orillas del Ganges, ó si nace espontáneamente entre nosotros en ciertas y especiales condiciones; por último, sin ocuparnos de la composición química, ni tampoco del examen micrográfico de las evacuaciones coléricas, únicamente nos detendremos en la opinión que está mas generalizada, de que el cólera es el resultado de una intoxicación. Ahora bien, veamos lo que sucede en las personas atacadas, y cómo principia á desarrollarse la enfermedad en la mayoría de casos.

Un mal estar mas ó menos sensible; una diarrea, al principio ligera, después mas intensa y luego acompañada de náuseas y vómitos. ¿Y no son estos los signos con que principian la mayor parte de los envenenamientos? Pero semejante estado no es aun el cólera, porque el veneno no se ha absorbido todavía; sin embargo, puede considerarse como el precursor de la enfermedad.

La desazon y mal estar que abre la escena es el signo, á no dudarlo, del principio de la intoxicación; la diarrea que aparece y que le acompaña las mas veces, así como los vómitos, débiles al principio, pero luego mas graves, son los esfuerzos de reacción del poder que rige el organismo, para desembarazarse del agente perturbador. Admitida esta teoría, que no peca sino de una insuficiente esposición, pero sin ser por eso menos verídica, ¿cuál es la conducta que debe seguir el práctico una vez que se le llame para asistir á un enfermo que se encuentra en el principio del mal? ¿No deberá ser la misma que se acostumbra seguir en todos los envenenamientos, esto es, ayudar á la naturaleza favoreciendo la espulsion del veneno? Una vez que se hayan creído suficientes las evacuaciones por haberse espelido la materia tóxica y no existir nada de ella en el tubo digestivo, ¿no sería un absurdo el procurar continuarlas, puesto que no darian otro resultado que producir una excitación del sistema nervioso, y su continuación debilitaría al enfermo sin aliviarle en lo mas mínimo? Y siendo esto así, ¿no deberemos contenerlas? Tales son las ideas teóricas que profeso acerca de este particular, que me han servido de guia hasta el presente, y en verdad que no tengo motivo de arrepentirme por haberlas puesto en práctica.

Así, pues, si el enfermo no presentase al principio ninguna contraindicación, se favorecerá la espulsion de la sustancia tóxica con el auxilio de la ipecacuana á dosis emética, ó bien, segun las circunstancias, de una sal laxante (sulfato de sosa ó de magnesia). Cuando se hubiesen obtenido tres ó cuatro vómitos ó bien otras tantas deposiciones ventrales, se calmará el estómago y los intestinos administrando una pocion muy cargada de láudano y de éter sulfúrico, algunas veces veinte y hasta sesenta gotas del primero, por dos escrúpulos y medio á tres dracmas del segundo, y con lavativas amiláceas y opiadas. Es digno de notarse en estas circunstancias que el efecto de la ipecacuana, así como el de los purgantes, jamás adquiere una duración larga; así es que estos medios terapéuticos no producen las mas de las veces sino tres ó cuatro evacuaciones.

Si se combate la diarrea desde el principio que se presenta, la dolencia se corrige con facilidad, aborta y el enfermo no parece si no que ha pasado una ligera indisposición. Por el contrario, si se abandona la diarrea á sí

misma, podrá muy bien curarse espontáneamente, pero las mas de las veces la seguirá la colerina, que es el primer grado del cólera; y aun esta misma colerina en ocasiones, lejos de ser incurable, podrá corregirse si el enfermo se sujeta á una medicación racional. Pero si se dá lugar á que se desarrolle el cólera confirmado, si la depresión, pequeñez ó falta del pulso de las radiales, la algidez, la cianosis ó los amagos de asfixia sobrevienen, entonces es cuando la ciencia, preciso es confesarlo, queda casi siempre desarmada, ó al menos no obra sino titubeando y con datos inciertos, á pesar de las falaces promesas de todos los pretendidos específicos infalibles, cuyos anuncios se ven en las esquinas de todas las ciudades y que pululan en los periódicos; porque, sirviéndome de una espresión del profesor Bouillaud, no se puede pedir á la ciencia que resucite muertos ó reanime cadáveres.

Debe insistirse mucho sobre esta circunstancia, que está generalmente admitida por los médicos franceses é ingleses; esto es, que la diarrea precede al cólera, que sirve, por decirlo así, de advertencia, y que siempre que se consiga combatirla de una manera pronta arrojando el tóxico que la produce, se puede tener la seguridad de no ser atacado el individuo de la epidemia. Por lo tanto, es muy importante inculcar esta verdad á los pueblos, á fin de evitarles caigan en el desaliento, toda vez que les enseña que es posible venciendo la diarrea, cosa no difícil acudiendo á tiempo, poderse librar de la epidemia. El desaliento y el miedo son impresiones esencialmente debilitantes; y toda debilidad, cualquiera que sea la causa que la produzca, es una circunstancia que favorece los progresos de la intoxicación colérica, pues que bajo su influencia las fuerzas que podrían resistir contra ella, se inhabilitan para verificarlo.

Por otra parte las alternativas que acompañan á esta enfermedad la hacen menos formidable, porque acostumbrándose á ellas los pueblos no se manifiestan tan impresionables, observan con mas cuidado las imperiosas prescripciones de la higiene, se precaven mejor contra las infracciones del régimen, y sobre todo se abstienen de cometer ninguna clase de excesos.

La doctrina que acabo de esponer es el resultado de una profunda convicción nacida de la experiencia; doctrina que siempre he profesado, y que aplicada á la práctica me ha producido los mas brillantes resultados durante las diversas epidemias de cólera que hemos sufrido. Me he esforzado en inspirar confianza á todas las personas de mi clientela; las he hecho comprender lo indispensable é importante que es el atajar lo mas pronto posible la diarrea prodrómica; y á esta insistencia es debido, segun creo, el que en 1849 no tuviese que tratar mas que un pequeño número de coléricos; y aun que en el presente año el número de enfermos atacados de diarrea ó de colerina que han reclamado mi asistencia se ha elevado quizás á mas de doscientos, ni uno solo ha terminado en el verdadero estado algido del cólera, á pesar de que la epidemia asiática hizo su invasión á principios de julio último.

Tales son, señores directores, las reflexiones que someto á su consideración, así como á la de todos los médicos españoles, y que si lo juzgan oportuno podrán insertar en las columnas de su acreditado periódico.

Tours (*Indre et Loire*) 19 de setiembre de 1854.

Dr. ANGLADA. D. M. P.

#### LITERATURA MÉDICA.

**Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza**

(Véase el número anterior.)

**Ciencias sagradas.** En todos tiempos se han contado entre los médicos algunos que han cultivado y aun enseñado las ciencias sagradas, de los cuales enumeraremos los bastantes para hacer ver que aquellos no son menos beneméritos de estas ciencias que de las demas.

Entre los escritores eclesiásticos debemos contar en primer lugar á San Lucas, médico de Antioquia, que no contento con habernos transmitido la luz de la fé por medio de su evangelio, se hizo el historiador de la predicación y hechos de los apóstoles. Aaron Krischon, judío caraita, comentó en hebreo el Pentateuco, lo que tambien ejecutó el alemán Paulo Rizzi, profesor de Pavia y médico de Maximiliano I. Pedro Alfonso, médico de Alfonso VI de Castilla, judío converso, escribió una obra de controversia contra los judíos, titulada de *Sciencia et philosophia*. A Pablo Coronel y á Alfonso de Zamora se unió el médico Alfonso de Alcalá, todos tres doctísimos en la lengua hebrea para trabajar la Biblia poliglota, cuya edición promovió y costeó el cardenal Jimenez de Cisneros. Pedro Kristenius, natural de Upsal, anotó el evangelio cotejados los textos arábigos, siríacos, egipcios, griegos y latinos, y otras obras. Jano Cornaro tradujo del griego al latín los escritos de San Basilio, San Juan Crisóstomo y San Epifanio. Agustín Torniel escribió *Anales sagrados* y

profanos desde la creacion del mundo hasta la venida de N. S. Jesucristo, en cuya obra se declaran muchas dificultades de geografia, cronologia y topografia, lo cual constituye un comentario de los libros históricos del Antiguo testamento. Tomás Erasto mereció la nota de tan excelente teólogo, que fué enviado á la conferencia de Maulbroun con los teólogos del Palatino en 1511. Los barlolinos Gaspar y Tomás fueron teólogos, y el primero no solo enseñó la teología, sino que tambien escribió muchas obras teológicas. Enrique Cornelio Agripa, natural de Colonia, á quien llama Pablo Jovio *portentosum ingenium*, y Luis Vives *literarum literatorumque omnium miraculum* por su universal saber, enseñó teología en Pavia y en su patria, y el cardenal de Santa Cruz, D. Bernardino de Carbajal, conociendo su mérito lo llamó para la Junta de Pisa en 1511. A Conrado Gesner no le impidió haberse dedicado con tanto empeño á las ciencias naturales, á las lenguas y á la literatura para tener conocimientos teológicos y ser muy docto en las sagradas escrituras. Oton Brunfelt, aunque tuvo la debilidad de dejarse seducir de los errores de Lutero, tiene el mérito de haber anotado los evangelios y los hechos de los apóstoles, y escrito otras obras relativas á la Escritura santa. El virtuoso y docto médico normando Juan Hamon, despues de haberse entregado á la lectura de los SS. PP. latinos y griegos, y de los autores eclesiásticos, de los que sacó los mas bellos trozos, compuso muchas obras de piedad y una explicacion del Cántico de los cánticos. El célebre Nicolás Boileau Despreaux, lo elogia diciendo:

*Tout brillant de savoir d'esprit et d'éloquence  
Il courut au desert chercher l'obscurité  
Aux pauvres consacra son bien et sa science.*

Regnero Snoy compuso una paráfrasis de los salmos: el Dr. Blas Alvarez de Miraval, los franceses Pedro Breschebien, obispo de Chartres y Carlos Drelincourt, el escocés Marcos Duncan, el senés Hugo Benicio, el pianotés Juan Juvenal Ancina, obispo de Saluzzo, Juan Bautista Morin, que escribió refutando el error de los preadamitas, Pedro Andrés Cannonero, y Gerónimo Provençal, médico de Clemente VII, profesaron la teología. Enrique Cognan publicó una obra en español y en latin titulada: *Flores ex omnibus Ludovici Granatensis opusculis spiritualibus*, con que dió á conocer aun mas la sublime elocuencia de aquel gran maestro de la vida espiritual. Francisco Valles (1), Juan Bustamante de la Cámara (2), Marcelino Uberto de la Cerda (3), Tomás Broun (4), Guillermo Ader (5), Vicente Moles (6), ilustraron la Sagrada Escritura en puntos relativos á la Historia natural, física y medicina. Osvaldo Behr Tirolés escribió comentarios sobre el Apocalipsis. Loche, Sidenham, Boheraave y Hoffman ilustraron algunos puntos relativos á la religion. Noel Auberto de Verse empleó su pluma en impugnar á los herejes socinianos. Alberto Haller en un vigoroso discurso discutió los principios y las funestas consecuencias de la irreligion, y los ha cotejado para que resalte la diferencia con las verdades fundamentales y los felices frutos del cristianismo. Finalmente el Dr. Priestley combatió en estos últimos tiempos los errores de Volney, y analizando el sistema de H. Francisco Dupuis en el *origen de los cultos*, y notándole de la mas estravagante locura que hasta ahora haya forjado cerebro humano, demuestra que todo él aun en la parte zodiacal, solo está fundado en sofismas ó en las mas débiles conjeturas, en lo cual hizo un servicio á la religion, vindicando sus fundamentos de los embates de sus mas enconados enemigos.

**Ciencias políticas.** En todos tiempos se ha reconocido con mas ó menos extension la necesidad de ilustrar las leyes políticas y civiles con el conocimiento de la naturaleza del hombre físico y moral. Los legisladores de los pueblos de la antigüedad y los encargados de la administracion de la justicia se valieron de las luces que los médicos podian suministrarles como los únicos depositarios de ellas. Hipócrates en su libro inmortal de los *aires, las aguas y los lugares*, fué el primero que echó los cimientos filosóficos en que debian apoyarse las leyes que se dictasen á los pueblos para que fuesen acertadas y provechosas. Mas no solo Hipócrates, Galeno y todos los médicos que han escrito sobre la relacion que existe entre las costumbres ó inclinaciones del hombre y su organizacion y temperamento, haciendo un servicio á la moral, lo han hecho tambien á la política y á la jurisprudencia. Las obras innumerables de los médicos que han escrito historias civiles dando á conocer el carácter y la índole de los pueblos y de las naciones, han debido ilustrar á los legisladores, á cuyo fin tambien contribuyen las topografías médicas, aunque hasta el dia es escaso el número de esta clase de utilísimas obras.

Desde la antigüedad se ha visto á los médicos promover los adelantamientos de la política y de la civilizacion de los pueblos. Toxarís estimuló é incitó á su compatriota y discípulo el filósofo Anacarsis á que introdujese en la Escitia las leyes y costumbres de Grecia, designio que no pudo realizarse por los insuperables obstáculos que oponia la ferocidad de aquel pueblo.

En los tiempos modernos el milanés Octavio Ferrari enseñó públicamente la ciencia del gobierno. Juan Latos,

natural de Cracovia, tuvo grandes conocimientos políticos que manifestó en su obra de las revoluciones de los reinos. Teodoro Zúnger comentó la política de Aristóteles. Gabriel Naudé escribió de varios puntos relativos á política, y Juan Bautista Capparion, bolonés, es tambien conocido como docto en esta ciencia. De Herningio Arniseo, que profesó la medicina en Helmstad, entre otras obras, son las de política las mas apreciadas. Juan Becher fué tan sabio en política como buen economista. El Dr. Gregorio Lopez Madera (1), médico de Felipe II y protomédico de la liga católica, asistió á D. Juan de Austria, no solo en lo tocante á su profesion, sino tambien como consejero por su grande experiencia y generalidad de conocimientos, y en señal de gratitud despues de la batalla de Lepanto, le regaló don Juan la espada que para aquella ocasion le habia dado el pontífice Pio V. Cristobal Perez de Herrera, al fin del siglo XVI, se hizo célebre, asi por su valor y prudencia siendo protomédico de las galeras de España, como por sus talentos políticos, que demostró en los escritos que presentó á Felipe II y III para remediar varios males del Estado, dando sabias y utilísimas disposiciones de buen gobierno; y Gaspar Caldera de Heredia escribió de política y manifestó los conocimientos que tenia en esta ciencia en su obra titulada: *Tribunal politicum*, los cuales pueden ser provechosos á todos aquellos á quienes está encomendado el difícil cargo de gobernar los pueblos. Leon Alazzi, influyendo poderosamente en el grandioso designio de Urbano VIII, de reunir la iglesia griega á la latina, dió muestras de que no le era estraña la política. Celio Horacio Curion, á los 20 años de edad, fué destinado por el emperador Maximiliano II de embajador á la Puerta Otomana, cuyo empleo sirvió por 10 años hasta su muerte. Juan Jacobo Chiffler, médico de Besanzon, en las obras que escribió para vindicar los derechos de la corona de España y la precedencia de esta contra las pretensiones de la Francia, y en el trato que tuvo con nuestro diplomático D. Diego de Saavedra y Fajardo, dió á conocer sus grandes talentos políticos. Gerónimo de la Huerta escribió tambien como Chiffler de la precedencia de España debida á sus católicos reyes. Juan Jorge Zimmerman se ocupó con Mr. Achenval del conocimiento de los Estados de Europa, y escribieron esponiendo los principios de la política y de aquella ciencia de reciente creacion llamada estadística. El baron de Goerts para facilitar los planes de Carlos XII, rey de Suecia, no encontró otro sugeto mas á propósito que el médico Mr. Arenkins para que sondease los secretos de la corte de Rusia. Francisco Quesnay, médico de Luis XV, fué el creador de un sistema de economía política que publicó bajo el título de *Physiocrasia, ó constitucion natural del Gobierno mas ventajoso al género humano*, obra que tenia el mérito de tratar sistemáticamente por la vez primera una materia tan importante. El Dr. Antonio Sanchez Ribeiro escribió algunos discursos pertenecientes á la política, entre ellos sobre los medios de conservar las conquistas y colonias de Portugal; y unas reflexiones sobre la economía política de los Estados, aplicadas especialmente al imperio ruso, como tambien otras memorias muy útiles al engrandecimiento y mejoras de este grande Estado. Pedro Roussel se dedicó con el mayor empeño al profundo estudio de la política, y aun escribió tambien con una elocuencia ciceroniana, como dice Alibert, la fe de las obligaciones y el respeto debido á la propiedad. Finalmente, en nuestros dias, el hábil político Juan Coletti ocupó los primeros puestos del gobierno de Grecia, y de él decia el conde de Capo d'Istria: «es el único hombre que se ha penetrado á fondo de los negocios y de las necesidades del pais.»

Enumerando los médicos que han merecido un lugar distinguido entre los juriconsultos, debemos contar al árabe Abulvalid Mohamad ben Ahmad ebn Roschd, llamado vulgarmente Averroes; Gentil de Foligno en el siglo XIV escribió de jurisprudencia, y fué el abogado general de los españoles en Inglaterra. Bernardo Abatia enseñó el derecho en Paris, y Herman Coringio escribió un gran número de libros de jurisprudencia. Paulo Zaquias es bien conocido en la república de las letras por sus cuestiones médico-legales. Edmundo Bonafede escribió derecho civil y canónico. Finalmente, entre los médicos juriconsultos deben ser contados el célebre Enrique Cornelio Agripa, hombre de tan universal saber que fué tenido por un portento; Juan Francisco Low, autor de la obra titulada: *Teatro médico juridico*, Wallango Fabricio Capiton, Pedro Foresto y Herman Crosser, consejero que fué del duque de Gueldres.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

**NUOVA CÔRNEA ARTIFICIAL.**—Los esfuerzos que hasta el dia se han hecho, y cuantos en lo sucesivo se hagan para remediar las funestas consecuencias del leucoma general y profundo, así como de otras enfermedades de la córnea, que consisten en la pérdida de un sentido tan precioso como el de la vista, nunca serán bastantemente alabados, por mas que los que á tan gloriosa tarea se consagran no consigán el triunfo á que aspiran. ¡Quizá algun dia amanecerá feliz para la ciencia, y entonces las bendiciones de millares de desgraciados y las lágrimas de ternura de centenares de familias nos indemnizarán con usura de la injusta ingratitud con que hoy se corresponde á nuestros sacrificios! Sugierennos estas reflexiones los experimentos hechos por el doctor NUSSBAUM, médico agregado del gran hospital de Munich, á fin de obtener un medio de remediar la ceguera en los casos que dejamos indicados, y cuyos resultados felices, obtenidos en

(1) Fué padre del célebre juriconsulto del mismo nombre, comentador de las Partidas.

conejos vivos, hacen concebir á su aulor esperanzas de ventajosas aplicaciones en el hombre por medio del proceder que ha adoptado.

Fúndase dicho proceder por una parte en la reflexion de que bastaria practicar en una córnea opaca una abertura muy pequeña, hasta del diámetro de una aguja, para restituir al ojo la facultad de ver los objetos; y por otra, en la escasa reaccion que escita la introduccion en el organismo humano de los cuerpos de cristal pulimentado.

Hé aqui cómo procede el autor: practica por medio de un queratótomo una picadura en la córnea á la distancia de 1 3/4 m de su borde esterno, de manera que la incision se dirija hácia el ángulo interno del ojo; introduce en seguida lentamente el instrumento en la cámara anterior hasta que la heridita tenga poco mas ó menos 1/2 m de longitud; la estrechez de esta abertura no permite al humor acuoso derramarse sino con mucha lentitud; entre tanto el cirujano coge con las pinzas anatómicas una lentejuela de cristal de roca de 3/8 m de diámetro y con una media caña ó canal escavado en su contorno, y lo introduce en la incision á la manera de un boton en su ojal, y empujando la parte acanalada primero hácia abajo y dentro y luego hácia arriba y afuera, de modo que se engaste perfectamente. Esta maniobra delicada exige mucha celeridad y hábito, porque de su duracion depende principalmente el grado de reaccion consecutiva del ojo. Hecha la operacion, las indicaciones que el cirujano debe satisfacer desde luego, son moderar la inflamacion suscitada por la presencia del cuerpo estraño; modificar la supuracion, que es su consecuencia; y combatir los diferentes accidentes locales ó generales que pueden presentarse.

Este nuevo proceder de córnea artificial se halla indicado siempre que no se tenga la conviccion de que el leucoma completo va acompañado de parálisis del nervio óptico ó de cualquier otro obstáculo á la vision.

Con impaciencia esperamos el resultado de las aplicaciones de este método en el hombre, pues aun cuando no fueran completamente felices en todos los casos, siempre contaríamos con un precioso recurso de que hasta el dia carecemos, ganando no poco en ello la ciencia y la humanidad. Las dificultades que han de ocurrir son muchas, y esto hace que dudemos ver realizadas las esperanzas de Nussbaum; pero, persuadidos de que la aplicacion y la constancia son muy poderosas, estaremos á la mira, pues el asunto bien lo merece.

**PASTA FOSFORADA.**—La preparacion y la conservacion de esta pasta, generalmente preferida hoy á las preparaciones arsenicales para la destruccion de los animales nocivos, presentan dos graves inconvenientes: la facilidad del fósforo en inflamarse en el agua hirviendo y su propia fermentacion: lo cual se evita preparando la pasta segun la fórmula siguiente:

Se trituran, hasta la liquefaccion, seis partes de fósforo y una de azufre purificado con otras seis de agua fria, que se añade en porciones; despues se añaden dos partes de harina de mostaza, diez de agua fria, ocho de azúcar y doce de harina de centeno; se revuelve hasta que adquiere la consistencia de una pasta blanda y se conserva en vasijas bien tapadas.

**EMPLEO DEL ÓPIO EN EL TRATAMIENTO DE LAS ÚLCERAS REBELDES.**—La accion del opio, dice el doctor W.-H. ROBERTS, dado á dosis estimulantes sobre la piel y sobre la circulacion capilar, hace de esta sustancia un medicamento al cual es racional recurrir en el tratamiento de las úlceras y de las demas enfermedades que tienen su asiento en la piel.

En cuanto al empleo del opio en los casos de úlceras crónicas, el Sr. ROBERTS dice haber observado que sus efectos varian considerablemente, segun que el estado de la salud general es bueno ó malo.

«Segun los hechos que me son propios y lo que puedo decir de la práctica de mis amigos, añade, cuando la enfermedad es puramente local, se obtiene fácilmente la curacion á beneficio de pequeñas dosis de opio, dadas al interior y de las curas con agua fria. Escusado es advertir que si el enfermo presenta la diatesis escrofulosa ó la infeccion sifilitica, el tratamiento debe modificarse segun las indicaciones que surgen de estos estados morbosos.»

La dosis de opio empleada por el Sr. ROBERTS en las observaciones que tenemos á la vista, es una tercera ó cuarta parte de grano, ya solo, ya asociado al ungüento mercurial en los casos de complicacion sifilitica, y empleando al mismo tiempo las aplicaciones frias.

**BÁLSAMO ANTIHEMORRÁGICO DE WARREN.**—Este bálsamo ha adquirido gran reputacion en algunos estados de la América del Norte. Su composicion era ignorada hasta el dia; pero el mismo doctor WARREN acaba de publicar la fórmula en el *New-York med. Times*. Dicho bálsamo se compone de: ácido sulfúrico, seis dracmas; esencia de trementina y alcohol rectificado, de cada cosa dos dracmas. Se vierte el ácido en una cápsula de porcelana, añadiendo poco á poco la trementina y agitándola lentamente; despues se echa el alcohol de la misma manera: entonces se continúa agitando suavemente la mezcla hasta que ya no se desprendan vapores, y se conserva en un frasco de tapon esmerilado. Si las sustancias componentes estaban puras, el bálsamo presenta un color rojo-oscuro; si el color es rojo pálido sucio, el bálsamo no vale nada.

Esta preparacion es *extraordinariamente* eficaz en los casos de hemotisis, hematemesis, epistaxis y metrorragia; ejerce una accion moderante, retardando la circulacion, y al mismo tiempo astringente. Para secundar su accion basta que el enfermo no salga de casa, se abstenga de sus ocupaciones ordinarias y observe una dieta severa; las sangrias son supérfluas, y todo lo mas podrá recurrirse de tiempo en tiempo á alguna sal derivativa. El bálsamo de WARREN goza igualmente de una accion profiláctica

cierta, contra las hemorragias, inminentes. La dosis ordinaria es de 40 gotas que se toman de la manera siguiente: se pone en una taza pequeña una cucharada, de las de café, de azúcar morena, con la cual se trituran las 40 gotas de bálsamo, hasta que el todo forme una masa homogénea; entonces se añade agua sin dejar de menearlo, y cuando la taza está casi llena, se toma su contenido. Esta dosis puede repetirse de hora en hora hasta tres ó cuatro veces. Este bálsamo se conserva muy bien; solo después de algunos días de reposo se forma en su superficie una película que se debe quitar, y que por otra parte en nada altera las cualidades del medicamento.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### COMISION CENTRAL.

##### CONVOCATORIA PARA ELECCION DE APODERADOS.

Correspondiendo renovar la Junta de apoderados con arreglo á lo prevenido en el art. 86 del Reglamento, en la junta general que han de celebrar los distritos en 7 de enero próximo, procederán inmediatamente las Comisiones provinciales á la formacion de la propuesta que, en doble número de lo que corresponda elegir á sus distritos respectivos, deben presentar á la aprobacion de estos en la espresada junta, á fin de que tenga lugar dicha eleccion del modo que se previene en el último párrafo del art. 126 del espresado Reglamento.

En su virtud, y para los efectos correspondientes, quedan convocados todos los distritos que componen la Sociedad, para el día 7 de enero próximo, ante sus respectivas Comisiones, que cuidarán de citarlos con la oportunidad necesaria en los locales en que hayan de reunirse, debiendo nombrar cada uno de ellos, con sujecion á lo prevenido en el citado art. 126, el número de apoderados y suplentes que les corresponde tener, segun se espresa en el cuadro adjunto, con arreglo á lo establecido en los arts. 86 y 87.

#### COMISIONES

##### APODERADOS.

provinciales.	Propietarios.	Suplentes.
Badajoz.	1	1
Baleares.	1	1
Barcelona.	2	1
Burgos.	1	1
Cáceres.	1	1
Cádiz.	1	1
Córdoba.	1	1
Coruña.	1	1
Gerona.	1	1
Granada.	1	1
Huesca.	1	1
Jaén.	1	1
Lérida.	1	1
Logroño.	1	1
Madrid.	8	4
Murcia.	1	1
Navarra.	1	1
Salamanca.	1	1
Santander.	1	1
Sevilla.	1	1
Tarragona.	1	1
Valencia.	3	2
Valladolid.	1	1
Vascongadas.	1	1
Zaragoza.	3	2

Tan luego como la eleccion quede verificada, las Comisiones provinciales comunicarán á esta Central el resultado que hubiese producido, acompañando las credenciales correspondientes para los socios en quienes hubiese recaído el nombramiento, firmadas por el director y secretario respectivos, á fin de que esta Comision las pueda entregar á los interesados y proceder á la reunion de la nueva Junta.

Lo que, en cumplimiento de lo establecido en Estatutos y por acuerdo de la Comision central, se publica y circula para su exacta ejecucion.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—José Figuer y Cubero, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

#### Secretaria general.

Nota de los socios que actualmente componen las Comisiones provinciales, con espresion de los cargos que respectivamente desempeñan, segun el resultado de las últimas elecciones:

Badajoz (establecida en Mérida): Director, D. Eugenio España, M. C.—Secretario, D. Diego Nevado, F.—Tesorero, D. Juan Fraile, C.—Vocal, D. José Pato.

Baleares (establecida en Palma): Director, D. Bartolomé Ripoll, M. C.—Secretario, D. Onofre Gonzalez, M.—Contador, D. Gabriel Rico, C.—Tesorero, D. Tomás Escalí, F.—Vocal, D. Juan Signier, M.

Barcelona: Director, D. Marcos Bertran, M.—Vice-di-

rector, D. José Roca, M. C.—Secretario interino, D. Francisco Arró, M. C.—Vice-secretario, D. Vicente Grasset, M. C.—Contador, D. Pedro Basagana, F.—Vice-contador, D. Fernando Maria y Serret, M. C.—Tesorero, D. José Martí y Artigas, F.—Vice-tesorero, D. Fidel Marsunché Isén, F.

Burgos: Director, D. Bonifacio Gil y Rojas, M. C.—Secretario, D. Sinfoniano Rullanchas, M.—Contador, D. Baldomero Martinez de Velasco, M.—Tesorero, D. Manuel Cisneros, C.

Cáceres: Director, D. Rafael de Cáceres, M. C.—Secretario, D. Antero Hurtado, abogado.—Contador, D. Juan Caldera y Fernández, M. C.—Tesorero, D. Andrés Castellano, abogado.—Vocal, D. Santos Criado, M. C.—Idem, D. Leon Becerra, C.

Cádiz (establecida en Jerez): Director, D. Ramon de Coloma, M. C.—Secretario, D. Francisco de Paula Barea, M. C.—Contador, D. Sebastian Benitez, F.—Tesorero, D. José Perez Gomez, M.

Córdoba: Director, D. Rafael de Gracia, matemático.—Secretario, D. Dionisio Gonzalez y Garcia, C.—Contador, D. Luis Caballero, M. C.—Tesorero, D. Francisco Avilés y Cano, F.—Vocal, D. José Ceballos, M.

Coruña: Director, D. José Villar, M.—Secretario, D. Francisco Gayoso, C.—Contador, D. Esteban Lopez Carrera, M. C.—Tesorero, D. Juan Matias Hernandez, M.—Vocal, D. Juan Gonzalez Pidalgo, C.

Gerona: Director, D. José Buscarons, M. C.—Secretario, D. Joaquin Jubert, M. C.—Contador, D. Ignacio Vallés, M. C.—Tesorero, D. José Liach y Soliva, F.—Vocal, D. Benito Escarra, M.

Granada: Director, D. Mariano Lopez Mateos, M.—Secretario, D. Antonio Quevedo, M.—Contador, D. Dimas Julian Muñoz, F.—Tesorero, D. Francisco de Paula Pontes, F.—Vocal, D. Ginés Noguera y Fernandez, M. C.

Huesca: Director, D. Gerardo Mur, M.—Secretario, D. Pablo Llanos, M.—Contador, D. Manuel Romea, M.—Tesorero, D. Mariano Buesa, C.—Vocal, D. Vicente Buesa, M.

Jaén (establecida en Andujar): Director, D. Pedro de la Cal y Palomares, F.—Secretario, D. Francisco de la Torre y Sanchez, M.—Contador, D. Ildefonso Cabello y Espinosa, M.—Tesorero, D. Antonio Cledera y Madueño, M. C.—Vocal, D. Francisco Jimenez y Reche, M.

Lérida: Director, D. Jaime Nadal, M.—Secretario, D. Francisco Felip, M. C.—Contador, D. Sebastian Aran, M.—Tesorero, D. José Pifarrell y Capell, F.—Vocal, D. Pablo Ferrer, C.

Logroño: Director, D. Hilarión Maria Barrenengoa, M.—Secretario, D. Jorge Lopez, M.—Contador interino, D. Pedro Redondo, M.—Tesorero, D. Ubaldo Fernandez y Azcarate, M.—Vocal, D. Fernando del Busto, M. C.

Madrid: Director, D. Joaquin Fernandez Alvarez, M. C.—Vice-director, D. Agustín Gomez de la Mata, M. C.—Secretario, D. Gregorio Uriarte, M. C.—Vice-secretario, D. Antonio Cabello, M. C.—Contador, D. Juan Chicote, M. C.—Vice-contador, D. Agapito Aguilera, C. M.—Tesorero, D. Gil Rodriguez, F.—Vice-tesorero, D. Eusebio Bañares, F.

Murcia: Director, D. Francisco Garceran, M.—Secretario, D. José Escribano, M.—Contador, D. Joaquin Escribano, F.—Tesorero, D. Juan Maria Lopez, F.—Vocal, D. Miguel Lopez, M. C.

Navarra (establecida en Pamplona): Director, D. Policarpo Larrondo, M.—Secretario, D. Pascual Arregui, M. C.—Contador, D. José Villar, M. C.—Tesorero, D. Pedro Onsallo, C.

Salamanca: Director, D. Ignacio Montes, M.—Secretario, D. Juan Estevez, M.—Contador, D. José Fernandez Giron y Amposta, C.—Tesorero, D. Justo Maria de la Riva, M.

Santander: Director, D. Agustín Garcia de Pelayo, C.—Secretario, D. Marcelino Menendez, matemático.—Contador, D. Juan Monis, M. C.—Tesorero, D. Joaquin Antonio de Quintanilla, F.—Vocal, D. Antonio Lopez, C.

Sevilla: Director, D. Antonio Fernandez Martinez, M. C.—Secretario, D. Antonio de Torres, M.—Contador, D. Ángel de Ayala, matemático.—Tesorero, D. Balbino Marrón, id.—Vocal, D. José Lopez del Baño, M.

Tarragona (establecida en Reus): Director, D. José Llovera, F.—Secretario, D. Jaime Martí y Fusté, C.—Contador, D. José Cugat y Pallacé, C.—Tesorero, D. José Rocamora y Ferrando, M.—Vocal D. José Magaña y Rosales, C.

Valencia: Director, D. Joaquin Casañ, M.—Vice-director, D. Ignacio Vidal, M.—Secretario, D. Francisco de Paula Alafont, M. C.—Vice-secretario, D. Joaquin Rodrigo, M.—Contador, D. Ramon Quibus, M.—Vice-contador, D. Ramon Lloret, M.—Tesorero, D. Francisco Garcia Salles, F.—Vice-tesorero, D. José Donday, M.

Valladolid: Director, D. Félix Barrenechea, C.—Vice-director, D. Deogracias Fernandez, M.—Secretario, don Pascual Pastor, M. C.—Vice-secretario, D. Celestino Martinez Palomar, C.—Contador, D. Máximo Ruiz, M.—Vice-contador, D. Dámaso Torices, C.—Tesorero, D. Antonio Villar y Macías, F.—Vice-tesorero, D. Leocadio Sanchez Ocaña, M.

Vascongadas (establecida en Vitoria): Director, D. Miguel Vicente de Cigaran y Zabala, M. C.—Secretario, D. Manuel Garmendia, C.—Contador, D. Juan de Picaza, C.—Tesorero, D. José Páramo, M.—Vocal, D. Ramon Sotero de Llano, abogado.

Zaragoza: Director, D. Francisco Pratosi, M. C.—Vice-director, D. Diego Lanuza, M.—Secretario, D. Manuel Pardo Bartolini, F.—Vice-secretario, D. Juan Beguer, M.—Contador, D. Fernando Ascaso, M.—Vice-contador, D. Agustín Garrorena, C.—Tesorero, D. Camilo Sarañana, F.—Vice-tesorero, D. Julian Heria, F.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Antonio Martinez Madueño, profesor de cirugía, natural y residente en Andujar, provincia de Jaén, de 36 años de edad, de estado soltero. (2)

D. Crispin Frutos de Ramos y Balza, natural de Villanueva de Valdegovia, provincia de Alava, de 50 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en los Barrios de Bureba, provincia de Burgos. (2)

D. Cipriano Andrés, natural de Burgos, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villafraña, provincia de Burgos. (2)

D. Juan de Dios Gonzalez de Tejada y Carballo, natural de Sevilla, de 28 años de edad, profesor de medicina y cirugía residente en Jimena, provincia de Jaén. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Josefa Muñoz, viuda del socio don Carlos Garcés, profesor de cirugía que residió en el pueblo de Meliana, provincia de Valencia, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 21 de diciembre de 1847; se casó con la que solicita en 5 de noviembre de 1846, y falleció en 6 de octubre de 1854.

Doña Francisca Perez, viuda del socio D. Mariano Moliner, profesor de farmacia que residió en Benaguacil, provincia de Valencia, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la sociedad en 15 de enero de 1845, se casó con la que solicita en 9 de enero de 1829, y falleció en 12 de octubre de 1854.

Doña Manuela Tio, viuda del socio don José Genovés y Tamarit, profesor de Medicina, que residió en Valencia, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El mencionado socio ingresó en la sociedad en 13 de julio de 1840; se casó con la que solicita en 11 de diciembre de 1825; y falleció en 2 de octubre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## AVISO.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, en 30 de noviembre último, es tiempo de rehabilitacion ordinaria desde el día 1.º al 31 del presente mes de diciembre; advirtiéndose que los que hayan dejado de abonar los dos plazos, ó solo uno de ellos, pueden verificarlo en las tesorerías de los distritos respectivos, sin necesidad de la formacion de expediente, con arreglo á lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## VARIETADES.

### Proyecto de emancipacion médica.

Como era de esperar, son muchos los profesores que se han adherido ya á este pensamiento, y podríamos prometernos que se llevase á cabo, sino hubiese de encontrar aun no pequeñas dificultades, procedentes de su misma magnitud y de las circunstancias en que se han visto las clases médicas durante mucho tiempo. Varios son los facultativos que nos escriben, ora manifestándonos simplemente su intencion de formar parte de la sociedad, ora espresando deseos de que esta se modificase de algun modo. Parecenos que los que sinceramente piensen adoptar la idea en general, deben sacrificar por ahora cualquier mejora que les ocurra en obsequio de la conveniencia de que el proyecto se plantee desde luego si es posible.

Algunos de los que nos escriben echan de menos disposiciones penales que garanticen el cumplimiento de los compromisos que han de contraer los asociados, pero no advierten que esto se halla enteramente fuera de nuestras atribuciones. La asociacion que se proyecte no puede tener existencia legal, sino la aprueba el gobierno, cosa dudosa por cierto. Entretanto no le es dado salir del terreno moral, y morales han de ser los castigos que reciban los contraventores á la tendencia comun. Ahora bien, ¿basta esta fuerza moral para sostener la corporacion? No queremos prejuzgar cosa alguna, sobre todo cuando antes vamos á ver la que existe para plantearla.

Los profesores de las clases médicas tienen ahora oportunidad de hacer una manifestacion. Veremos por los resultados hasta dónde alcanza el espíritu de union, si es firme ya y decidido como muchos proclaman; ó si será

preciso aguardar todavía á que le afiancen mas el tiempo y la experiencia.

#### Efecto desinfectante del café.

En un periódico francés leemos la siguiente nota respecto de la influencia que tiene el café para neutralizar los agentes miasmáticos, la cual es tan poderosa que destruye el olor del castoreo y aun el de la asafétida y el almizcle.

El mas poderoso específico para aniquilar los perniciosos efectos de las emanaciones animales y vegetales y hasta para llegarlas á destruir por completo, según un médico alemán, es el café. Para comprobar esta opinion, enumera una multitud de hechos, citando entre otros los siguientes: Una habitacion herméticamente cerrada, en la que se habia dejado cierta cantidad de carne para que se descompusiera, quedó desinfectada apenas se colocaron en ella por algunos instantes dos onzas de café recién molido. En otra habitacion una gran cantidad de hidrógeno sulfurado y amoníaco, desapareció por completo ó se hizo latente con el auxilio del café. Los vapores empuerumáticos del café obran descomponiendo las demas sustancias, al contrario de lo que sucede con los demas vapores aromáticos, y aun con el ácido acético y el cloro. El procedimiento que emplea el médico alemán, consiste en machacar en un mortero cierta cantidad de café, colocándolo después en una plancha de hierro caliente.

El café posee ademas una propiedad, que aunque no de mucha importancia, es sin embargo útil: la de evitar que la leche se corte. En efecto, mezclándola con café, puede conservarse algunos días, pudiendo después calentarse y cocerse sin sufrir otra variacion que la que resulta de su mezcla con el líquido aromático. En el estío, y particularmente cuando el tiempo está tempestuoso, semejante propiedad puede ser de grande utilidad, sobre todo en las capitales donde la leche suele cortarse apenas recibe la primera impresion del calor.

A propósito del café, no estará de mas el indicar un medio muy sencillo para comprobar si contiene achicoria. Llénese un vaso de agua y póngase el café en la superficie del líquido; sino está adulterado sobrenadará, y en el caso contrario, la mezcla absorberá el agua inmediatamente y se sumergirá, dando al líquido un ligero viso amarillo.

#### Publicacion reciente.

Tenemos á la vista un ejemplar de la Memoria que bajo el epígrafe de *Museo de Dupuytren de París, y breve reseña de los gabinetes anatómicos de París, Londres y Madrid*, acaba de publicar nuestro compñero el doctor D. Pedro Gonzalez Velasco, como fruto del viaje que ha hecho este verano al extranjero.

Para todos los que se dedican á la ciencia, y con especialidad los que cultivan el interesante ramo de la anatomía patológica y la anatomía trascendental, es de mucho interés la lectura de esta obra, pues en ella se consignan una multitud de aberraciones de la naturaleza, y un sin número de lesiones de que son susceptibles nuestros órganos, las cuales escuden cuanto puede figurarse la imaginación mas perspicaz, y que tanto abundan en los setenta estantes de que se compone el museo de Dupuytren, en los del museo de nuestro compatriota Orfila, en los de Thibert, en los gabinetes de Guy Ainé y de Auzoux, y en los museos de Londres en que están incluidos el británico, el médico y el de los cirujanos.

El Sr. Velasco, para completar esta breve é interesante reseña, consigna á grandes rasgos y dá una idea de los gabinetes de anatomía de la facultad de medicina de esta corte, de el de la sociedad anatómica, de la que es fundador y director este laborioso profesor, y por último, del que há pocos años establecieron á sus espensas en el Hospital general de Madrid los profesores de este establecimiento, quienes con el celo y sacrificios que les caracterizan le van enriqueciendo de día en día con ejemplares dignos del mayor estudio, no habiendo la menor duda de que si el Estado le protegiera, llegaría á competir con los primeros de Europa.

En vista de lo que dejamos espuesto, creemos sinceramente que el Sr. Velasco ha hecho un servicio á la ciencia publicando esta memoria, cuya lectura recomendamos con toda eficacia á nuestros suscritores (1).

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

Afortunadamente no tenemos que consignar ninguna no-

(1) Se vende á 8 rs. en casa del autor, calle de Atocha, núm. 155, y en la portería de la Facultad de medicina.

ticia desagradable en este lugar de nuestro periódico. En Madrid no se ha vuelto á hablar de casos de cólera desde los últimos de que dimos cuenta en la semana anterior. En los puntos invadidos de las provincias, ó ha cesado el mal ó continúa declinando. Sin embargo, uno de nuestros corresponsales de la ribera de Jalon, nos escribe diciéndonos: «Hace diez y ocho ó veinte días que tenemos el cólera en los pueblos de esta ribera, y con especialidad en La Alfranca, Riela y Calatorao; en el segundo de estos pueblos, donde la epidemia se ha cebado mas, ha caído en cama, al peso de la fatiga y azote, el digno y estudioso médico, habiendo sido necesario reclamar otro de Zaragoza. Esta es la fecha que nada han dicho los periódicos de la capital: solo se contentan, y se dan por satisfechos, con decir ha cesado el azote en aquella, sin hacer mención de nosotros que sufrimos y pertenecemos á la provincia.»

De Gerona nos escribe lo siguiente nuestro apreciable corresponsal: «Como esta ciudad no habia sufrido epidemia alguna desde el siglo XVII, se creia, con razon ó sin ella, que de tejas abajo era debido este beneficio á los cordones sanitarios. Nada extraño tiene, por consiguiente, que la poblacion se pronunciase en favor de su establecimiento, luego que la emigracion de barceloneses hizo temer que se propagara el cólera á todo el principado. La anarquía gubernativa de la época produjo tambien anarquía sanitaria, si así puede decirse; los pueblos se aislaron, como supieron ó pudieron, y la capital siguió su ejemplo. La junta gubernativa, entonces soberana, invitó á ello á la de sanidad, cuyo mayor número de vocales estaba tambien á favor de la medida. Formé parte de ella, y aun cuando no me prometia gran resultado de esta medida, porque aun suponiendo segura su eficacia, es imposible establecer un completo aislamiento, juzgué prudente que se llevara á cabo, como medio que habia de contribuir á tranquilizar los ánimos y sobre todo retraer de venir á morar en este pueblo á los fugitivos de los puntos infestados, cosa que nos hubiese dado un excesivo aumento de poblacion, y sobre todo acumulacion de efectos en estado sospechoso. Así las cosas, empezó á declararse algun caso de cólera, que produjo una grande alarma, pero habiendo conseguido calmarla en tanto, nos propusimos proceder con tino y reserva esmeradas. No dirigimos alocucion de ninguna clase al público, se procuró disminuir la miseria, se prodigó la asistencia domiciliar á los menesterosos, enfermos de cualquier clase, no olvidando, finalmente, cuanto se creyó útil, así para disminuir el mal como para mantener el valor de estos habitantes.

«Los resultados prueban que no fuimos enteramente desgraciados en nuestra gestion: 138 muertos del cólera, en una poblacion de mas de 12,000 almas, donde ha reinado dicha enfermedad epidémicamente mas de dos meses, no es guarismo comparable con el que presentan las demas poblaciones de análogas circunstancias, mucho mas si se tiene en cuenta que la emigracion de ella no llegaba al 5 por 100, que casi estaba compensado con la inmigracion de forasteros que de otros puntos vinieron á guarecerse aqui.»

El siguiente estado general formado por el subdelegado de medicina y cirugía don José Porcalla y que solo damos en extracto, por no permitir otra cosa la estension de nuestro periódico, manifiesta el curso y resultados de la epidemia en dicha ciudad, desde el 16 de agosto hasta el 16 de octubre de 1854.

MESES.	CIUDAD y arrabales.			HOSPITAL civil.			HOSPITAL militar.			TOTALES.		
	ENFERMOS.	MUERTOS.	CURADOS.	ENFERMOS.	MUERTOS.	CURADOS.	ENFERMOS.	MUERTOS.	CURADOS.	ENFERMOS.	MUERTOS.	CURADOS.
Agosto . . . . .	38	20	18	10	6	4	6	»	»	54	26	22
Setiembre . . . . .	318	80	190	60	27	29	24	5	23	402	112	242
Octubre . . . . .	43	18	75	10	2	12	2	»	4	57	20	91
	401	118	283	80	35	45	32	5	27	513	158	355

#### CLASIFICACION DE LOS INVADIDOS, SEGUN SU EDAD, SEXO y estado.

MESES.	ADULTOS.				ADULTAS.				Hasta 12 años.				TOTAL GENERAL.
	SOLTEROS.	CASADOS.	VIUDOS.	TOTAL.	SOLTERAS.	CASADAS.	VIUDAS.	TOTAL.	PARVULOS.	PARVULAS.	TOTAL.	TOTAL GENERAL.	
Agosto . . . . .	11	5	1	17	6	12	9	27	9	1	10	54	
Setiembre . . . . .	64	66	6	136	63	103	59	227	26	13	39	402	
Octubre . . . . .	7	8	»	15	9	13	11	33	4	3	7	57	
	82	79	7	168	78	130	79	287	39	19	58	513	

#### CLASIFICACION DE LOS FALLECIDOS, SEGUN SU EDAD, SEXO y estado.

MESES.	ADULTOS.				ADULTAS.				Hasta 12 años.				TOTAL GENERAL.
	SOLTEROS.	CASADOS.	VIUDOS.	TOTAL.	SOLTERAS.	CASADAS.	VIUDAS.	TOTAL.	PARVULOS.	PARVULAS.	TOTAL.	TOTAL GENERAL.	
Agosto . . . . .	2	4	1	7	2	6	3	11	3	3	6	26	
Setiembre . . . . .	19	16	4	39	22	18	26	66	3	4	7	142	
Octubre . . . . .	4	3	1	8	2	4	3	9	1	2	3	20	
	25	23	6	54	26	28	32	86	9	9	18	158	

OBSERVACIONES. Los facultativos han manifestado que solo continuaron en sus partes diarios de enfermos, aquellos que presentaron síntomas bien confirmados de cólera morbo; si se hubiesen puesto los de cólera, resultaría mas que doble el número de invadidos, y disminuida su proporcion con los fallecidos, que es ahora según este cuadro, de 30  $\frac{4}{5}$  por 100. — Obsérvese como en todos los demas puntos donde ha reinado la epidemia, un considerable exceso de atacados en las hembras: aqui ha sido de 119, sobre los 168 varones, desproporcion que se nota tambien, aunque en menor escala, en el número de las defunciones, cuyo exceso es solo de 32 hembras, una religiosa, sobre los 34 varones, de ellos 3 eclesiásticos. — En el número de mugeres fallecidas hay 10 fatuas, únicas de esta clase que fueron acometidas de dicha enfermedad en la casa hospicio y trasladadas al hospital civil, siendo digno de notarse que en aquel establecimiento ningun varon fué invadido.

Han ocurrido además durante este triste período por enfermedades comunes las defunciones siguientes:

MESES.	ADULTOS.	ADULTAS.	PARVULOS.	TOTAL.
Agosto . . . . .	14	13	2	32
Setiembre . . . . .	18	30	19	76
Octubre . . . . .	6	8	11	32
	38	51	32	140

Número menor del que presenta igual período del año anterior, que fué de 142, y algo mas crecido del que ofrece el término medio del último quinquenio, que es de 122.

Tarragona. A continuación publicamos un cuadro curioso y completo, que nos ha dirigido un suscriptor de esta ciudad, por el que se ven los estragos causados por el cólera en aquella provincia.

«Desde el 13 de agosto hasta el 31 de octubre último treinta fueron los pueblos que han sido mas ó menos invadidos de la enfermedad reinante. El número de atacados en todos ellos ha sido el de 12,667, y de estos han fallecido 2,382 de todas edades y sexos. Tortosa ha tenido 1,696 atacados, y de estos 286 muertos; Reus, 2,239, y 357; Valls, 1,800, y 362; Villaseca, 1,200, y 118; Cambrils, 314, y 190; Montblanch, 82, y 42; Vallmoll, 430, y 12; Amposta, 348, y 73; Torderrembarra, 209, y 130; Santa Coloma, 93, y 32; Maspujols, 8, y 5; Vilarodona, 182, y 15; Canonja, 304, y 33. En los demas pueblos ha seguido la misma proporcion con poca diferencia. Según se desprende de las comunicaciones, se desarrolló en la mayor parte por haber recibido á personas ó efectos procedentes de puntos infestados: en algunos es desconocida la causa. En Tarragona fué insignificante el número de muertos, y de estos dos terceras partes fueron: procedencias de Barcelona, Villanueva y Cambrils, puntos en los cuales reinaba la enfermedad. Las víctimas del cólera en la provincia de Tarragona son en la proporcion de un 18 por 100 del número de atacados, con poca diferencia.»

Oviedo. — Nuestro corresponsal de la Pola de Siera, don Higimio del Campo, nos escribe con fecha 17 del corriente lo que sigue:

«En la última avisaba á V. la aparicion del cólera en Oviedo, cuya epidemia sigue aun con intensidad variable haciendo sus estragos, si bien por efecto de la estacion no son tan abundantes las víctimas como lo han sido en los puntos que ha visitado este verano. A pesar de esto no dejan de ocurrir sus 5, 40 á 20 defunciones diarias, cebandose con especialidad la epidemia en personas achacosas y en los niños. Tambien comienza ya á rebasar los límites de la ciudad, habiendo atacado al establecimiento de armas de Trubia, cuyo facultativo fué una de las primeras víctimas. Asimismo ha habido algun caso en la inmediata villa de Noreña, tan castigada en la anterior epidemia del año 34, de modo que tenemos al enemigo á menos de media legua de distancia.»

Atendiendo á la escasez de profesores que hay en Astu-

rias, nuestro laborioso colaborador y amigo el señor del Campo ha dado á luz una *Cartilla del Cólera morbo asiático ó Consejos al pueblo* para que pueda preservarse de esta enfermedad. Este opusculo que, según nuestras noticias, ha sido muy bien recibido del público, está dividido en tres partes: en la primera dá sanos y utilísimos consejos para preservarse del cólera: en la segunda describe á grandes rasgos, pero con la mayor exactitud, los síntomas de esta enfermedad; y en la tercera se ocupa de los remedios que deben administrarse para poderla combatir (1).

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Continuó el temporal seco, duro y revuelto en el último septenario. El frío se hizo, al parecer, más sensible por los impetuosos vientos del Nordeste y del Noroeste que reinaron; sin embargo, el termómetro osciló entre los dos grados bajo la congelación hasta nueve sobre cero; el barómetro se mantuvo á la misma presión de 26 pulg. y 4 lin. y en la sequedad; y la atmósfera unas veces despejada ó con celajes, y otras con ráfagas, nubes y nieblas.

La gran sequedad que desde que principió el invierno se hace sentir, no deja de influir en el estado sanitario de la población. Así es que abundan las calenturas catarrales é inflamatorias, las congestiones al cerebro, hígado y pulmones, los dolores reumáticos y nerviosos, y las pleuritis y pulmonías. Aunque han disminuido las intermitentes tercianas, se han aumentado las cuartanas y las atípicas. A pesar de que son raros, todavía se presentan algunos casos de irritaciones gastro-intestinales de carácter catarral; en cuanto á los cólicos biliosos y cólera morbos que hubo en la precedente semana en el Hospital general de esta corte, no ha vuelto á observarse ninguno.

**Unión profesional.**—Parece que los profesores de los tres ramos de la ciencia en la provincia de Segovia, habían casi concluido de organizar una asociación médica cuando se ha publicado el proyecto de los señores Gallego, Amat y García López; y que ahora proyectan ver de armonizar ambos pensamientos.

**Rectificación.**—En el número 49 de este periódico, pág. 389, se halla una nota, donde tratándose de los invadidos del cólera morbo que tuvieron entrada en el hospital militar de Valencia, se fija este número en 172. Pero en vez de esta cifra debe leerse 181, lo que mejora bastante la proporción de los curados con los muertos, que solo fueron, como allí se dice, 37.

**Partido ventajoso.**—El de Alamillo, provincia de Ciudad Real, que se ha declarado vacante, parece que reúne las circunstancias de haberse obligado á hacer dimisión, sin motivo suficiente, al profesor que le servía y á quien se están adeudando muchos atrasos. Aviso á los pretendientes.

**Otros parecidos.**—Parece se halla en un caso análogo el de Almonacid (provincia de Toledo), cuya vacante se trata de anunciar la segunda vez, porque la primera solo hubo un pretendiente, que renunció vistas las dificultades que ofrecía aquella colocación. También de Villavieja (Valladolid), tendrá que salir el profesor por querer atenerse al decreto de 5 de abril.

**Anuncios médicos.**—La Facultad de medicina de Viena, de acuerdo con la corporación de cirujanos, ha acudido á aquel gobierno solicitando que se someta á previa censura los anuncios médicos que hayan de insertarse en los periódicos. Esta pretensión ha sido negada por hallarse abolida la previa censura para la prensa periódica; pero si este medio es inaplicable, creemos que bien pudieran escogitarse otros, para reprimir el abuso que se hace en todas las naciones de los anuncios relativos al arte de curar.

**Escándalo universitario.**—En la apertura de la Facultad de medicina de París, ha habido algun desorden, promovido por los estudiantes, descontentos de que se les haya aumentado este año en 160 francos los derechos de matrícula.

**Justicia é igualdad.**—Los cuatro profesores de la ciencia de curar de un pueblo de la ribera de Jalon,

(1) Se vende en Oviedo en la imprenta del *Centinel*, calle del Rosal, número 91.

donde actualmente se halla el cólera, solicitaron del señor Gobernador de Zaragoza una providencia, para que se les hicieran efectivos los atrasos ó restos de sus respectivas dotaciones que adeuda la corporación desde el año 1851 al 53, ambos inclusive. Ha pasado mes y medio y nada han podido conseguir. Sería de desear que no se desoyesen por mas tiempo tan justas reclamaciones, ya que tanto se exige de los facultativos, que por cierto no necesitan apremios para cumplir con su deber.

**Nuevos periódicos.**—Para el año próximo se anuncian varios periódicos, entre ellos el *Iris de la medicina*, que se presenta en la arena impulsado por las mas nobles aspiraciones, el *Crisol*, la *Asociación*, los *Anales de medicina legal* y no sabemos si algun otro. Por nuestra parte les recibiremos como hermanos, y les veremos con placer alcanzar una larga y próspera existencia.

**Modo de quitar el olor á rancio á las sustancias grasas.**—El doctor Griseler aconseja con este fin poner en el aceite rancio unas gotas de éter nítrico. Por medio del calor se evapora luego el éter y queda el aceite claro y limpio como antes de haberse alterado.

**Festividad académica.**—El 12 del actual celebró su sesión anual la Academia imperial de medicina de París. Después de la distribución de premios leyó el secretario perpetuo un elogio histórico de los profesores Desormeaux, Capuron, Deneux y Baudelocque.

**Parece que ha sido jubilado á petición propia,** por falta de salud, el Sr. D. Raimundo Fors y Cornet, catedrático de la Facultad de Farmacia de Barcelona.

**Contestacion prometida.**—Nuestro amigo y colaborador D. Agustín Maria Acevedo nos dice desde Oviedo lo siguiente: «Doy gracias al señor Quintana por la crítica que ha hecho de mi último artículo, que aunque un poco dura, me proporciona, sin embargo, dos cosas que deseaba, en verdad, con mucho ardor: primera; ventilar de una vez un punto que, digase lo que se quiera, creo de una importancia inmensa para la ciencia; y segunda; explicar algo mejor mis ideas, pues observo que el señor Quintana no las interpreta según mi intención, lo que sin embargo estoy muy lejos de atribuir á su falta de penetración, y si á mi escaso tino en el modo de desarrollarlas y emitir las.

Desde luego contestaría á mi contrario si el cólera no estuviere en este pueblo: pero ante esta pública calamidad es preciso que todo calle, pues todo lo que no tenga relación con este mal es, como debe suponerse, muy pequeño.»

**Estado de los hospitales militares franceses en Oriente.**—Parece que es bastante satisfactorio y superior al de los establecimientos ingleses, cuyo servicio no se halla tan bien organizado. De 4,232 heridos ó enfermos entrados en el hospital de Pera, desde el 12 de julio hasta el 22 de noviembre último, solo han fallecido 352; en el de Ramis-Fchilik, donde hay muchos mas enfermos que heridos, solo han muerto 138 de 3,069. En los demas hospitales, de 1,343 entrados se han perdido 82.

## Aviso interesante.

Los clasificadores y síndicos de la clase médica nombrados para este año, han acordado presentar á las Cortes una esposicion sobre subsidio. Se invita á los profesores de medicina que están incluidos entre los contribuyentes, á que se sirvan pasar á enterarse de ella, y suscribir la si estuviesen conformes, al local de la Sociedad médica general de Socorros mútuos, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, donde estará de manifiesto desde este día hasta el 28 del corriente, de diez á tres de la tarde.

## VACANTES.

**Lo están.** Las plazas de médico y la de cirujano de Albolondy, provincia de Almería, por dimisión de los que las obtenían; las condiciones y emolumentos aparecen en el pliego que está de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento, en donde se reciben solicitudes hasta el 15 de enero próximo.

—La de cirujano de Hinojosa del Campo, provincia de Soria, dotada en 350 medias de trigo comun y demas provechos como vecino. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de cirujano de la villa de Soto junto á San Esteban, provincia de Soria, dotada en 110 fanegas de trigo bueno

con casa y huerto. Las solicitudes hasta el 18 de enero próximo.

—La de cirujano de San Pedro de Atarce, provincia de Valladolid, dotada en 400 rs. por la asistencia de pobres, 150 fanegas de trigo y 5 corderas que pagan los labradores, 10 rs. cada jornalero, 6 celemines de trigo los que se rasuren en sus casas y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de cirujano de La Robla, provincia de Leon, dotada en 4,400 rs., con la obligación de asistir gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de enero próximo.

—La de médico-cirujano de La Fregeneda, provincia de Salamanca, por dimisión del que la obtenia. Los que quieran obtenerla pueden presentarse en todo el presente mes á contratar con los vecinos para su asistencia, y con el ayuntamiento para la de los pobres.

—La de cirujano de Recilla de Campos, provincia de Palencia, dotada en 24 cargas de trigo, seis celemines de idem por los que se rasuran en sus casas, y 8 reales cada parto. Se proveerá en todo el presente mes.

—La de cirujano de Valdespina, provincia de Palencia, dotada en 33 cargas de trigo y medio cántaro de vino por cada vecino, y sueldo de leña como tal. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Neila, provincia de Burgos, dotada en 4,600 rs., casa y huerto. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de farmacéutico de Chipiona, provincia de Cádiz, dotada en 3,600 rs. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de médico-cirujano de Iscar, provincia de Valladolid, dotada en 6,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de La Puebla del Maestre, provincia de Badajoz, dotada en 2,000 rs. y 100 fanegas de trigo al año. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico titular de Atienza, provincia de Guadalajara, dotada en 6,600 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 10 del próximo enero.

## ANUNCIOS.

**COLECCION COMPLETA DE LAS OBRAS GENUINAS DEL GRANDE HIPÓCRATES**, traducidas y comentadas por Mr. E. Littré con los manuscritos de la biblioteca real de París y todas las ediciones á la vista; version hecha al castellano y aumentada con variantes y comentarios propios, hechos sobre los textos y comentarios de nuestros mas célebres espositores españoles, por el Dr. D. Tomás Santero.

Esta obra, que consta de cuatro tomos en cuarto español, en buen papel, con claros caracteres tipográficos y con grabados en madera intercalados en el texto de los libros quirúrgicos que los requieren, va precedido de un extenso y filosófico juicio crítico, al que siguen los libros de la *Medicina antigua*; de aires, aguas y lugares; de los *Pronósticos*; del *Régimen de las enfermedades agudas* con su apéndice sobre las *fiebres*; los de las *epidemias*, 1.º y 3.º; el de las *heridas de cabeza*; el de la *oficina del médico*; el de *fracturas*; el de las *articulaciones*; el de los *instrumentos de reducción*; el de los *aforismos*, con las 7 secciones; y las del *juramento y la ley*.

Cada libro va precedido del comentario de Mr. E. Littré y de su bibliografía especial, y seguido del comentario del editor español calcado sobre los trabajos de nuestros célebres espositores españoles de los siglos anteriores.

Se expenden los ejemplares que quedan de la edición, á 8 rs. en la librería de Denche, que fué de Tieso, calle de Carretas; y se admiten pedidos en la direccion del *Museo Científico y Siglo Médico*, con las ventajas que esta empresa proporciona á sus suscritores sobre las obras de su catálogo.

**PRONOSTICOS Y AFORISMOS DEL GRANDE HIPÓCRATES**, version hecha al castellano del texto de Mr. E. Littré, precedida de la parte bibliográfica, adicionada con el texto latino de nuestro Cristóbal de Vega en el primero de estos libros y con el de Francisco Valles en el segundo, comentada y seguida del *Juramento* del mismo Hipócrates, por el Dr. D. Tomás Santero.

Estos libros en 8.º prolongado, separados de la *coleccion* para uso manual de los alumnos y de los profesores por ser los mas prácticos, se expenden á 6 rs. los *Pronósticos* y 8 los *Aforismos* en los mismos puntos espresados en el anuncio de la *coleccion* que antecede.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 5.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Llotget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA,

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almunia, Gorria. Anduar, la Cal. (Médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosoma, Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturría. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obesuna, García. Girona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazañales, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, María Ruiz. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanzen. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Monilla, Aguayo. (médico). Motril, Góngora. (médico). Murcia Lopez. Nàgera, Nazari. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas. (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporción de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serapio Escolar, administrador, calle de la Amnistia, núm. 12, cuarto principal. —También pueden cubrir el importe de sus pedidos remitiéndolo en sellos del franqueo de los de á cuatro cuartos.

**EN EL ESTRANJERO.** En *Dublin*, en Curryand Company. —En *Londres*, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. —En *Mompeller*, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4. —En *París*, Chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. —En *Berlin*, M. Asher. —En *Leipsik*, M. Wollgan Gerhard, rue Grimmer. —En *Tubinga*, M. Francois Fue. libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 46 Shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

## ADEMÁS EN LAS LIBRERÍAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Martinez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lallita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

ao. García, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malagulla. Córdoba, Palma Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Garrido. Alonso y Compañia. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujoly Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Sanchez y Rua. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormiztegui. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aiguales de Izco. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Lico y Valdes. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.